

Rolf Elving

UNA INTRODUCCIÓN A
EL TERCER TESTAMENTO
MARTINUS

LA CONTINUACIÓN DE LA BIBLIA

Dialog

Rolf Elving

UNA INTRODUCCIÓN A
EL TERCER TESTAMENTO
LA CONTINUACIÓN DE LA BIBLIA

Título original:

En introduktion till Tredje Testamentet
Bibelens fortsättning

© Dialog Rolf Elving
Dialog Förlag, Göteborg 1999
Info@tredjetestamentet.se

Traducción del sueco al español 2020
Traducido por Martha Font

Este libro se puede imprimir y publicar gratuitamente de forma no comercial y siempre y cuando sea sin modificaciones.

© Los símbolos cósmicos de Martinus, así como las citas de El Tercer Testamento, están protegidos por los derechos de autor de Martinus Institut, Copenhague, Dinamarca.

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
---------------	---

1ª Parte • LAS PROFECÍAS DE LA BIBLIA SOBRE EL TERCER TESTAMENTO

<i>Antiguo, Nuevo y Tercer Testamento</i>	11
<i>Falsos profetas</i>	11
<i>La continuación de la misión de Cristo</i>	11
<i>Todavía tengo mucho que decirlos</i>	12
<i>La principal misión de Jesús</i>	12
<i>La tarea de El Tercer Testamento</i>	13
<i>Lo eterno</i>	14
<i>La iniciación de Martinus</i>	15

2ª Parte • REENCARNACIÓN

<i>Sin reencarnación ningún reino de Dios</i>	18
<i>Reencarnación</i>	19
<i>Dos mundos</i>	19
<i>Las parábolas de Jesús</i>	21
<i>La primera época del cristianismo</i>	22
<i>Castigo eterno</i>	22
<i>La época no intelectual del cristianismo</i>	23

3ª Parte • LA DIVINIDAD ETERNA

<i>Un contraste imaginario a la realidad</i>	25
<i>El cuerpo y el alma de Dios</i>	26
<i>Dios y los hijos de Dios</i>	27
<i>La caída del primer hombre</i>	28
<i>Sobre el hecho de separarse de Dios y de unirse a Dios</i>	29
<i>La interacción con el mundo espiritual</i>	29
<i>El contacto con el mundo espiritual</i>	30
<i>Cristo y el ciclo de espiral eterno</i>	31

<i>Conciencia cósmica</i>	32
<i>El espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas</i>	32
Símbolos cósmicos	33
<i>El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo</i>	33
Símbolo – La Trinidad X1, X2, X3	
Explicación del símbolo – La Trinidad	35
<i>El algo divino – X1</i>	35
<i>La facultad creadora de los seres vivos – X2</i>	35
<i>Lo creado – X3</i>	37
<i>Síntesis</i>	37
Símbolo – La Divinidad eterna y los hijos de Dios eternos	
Explicación del símbolo – La Divinidad eterna y los hijos de Dios eternos	38
<i>Color rojo – reino vegetal</i>	38
<i>Color naranja – reino animal</i>	39
<i>El verdadero reino humano y los mundos espirituales</i>	41
<i>Añil – reino de la bienaventuranza</i>	42
<i>El ciclo de espiral</i>	43
<i>La Biblia y «el rostro de Dios»</i>	43
<i>Al creador no se le puede dar un nombre</i>	44
4ª Parte • LA SITUACIÓN MUNDIAL DESDE UNA PERSPECTIVA CÓSMICA	
<i>Las profecías</i>	46
<i>La humanidad en conflicto consigo misma</i>	46
<i>El día del juicio</i>	47
<i>El amor al prójimo protege mejor que las armas</i>	48
<i>El camino que aleja de la guerra</i>	49
<i>La facultad de amar nace del sufrimiento</i>	49
Símbolo – El reino humano inacabado	
Explicación del símbolo – El reino humano inacabado	50
5ª Parte • LA REALIZACIÓN DEL REINO DE DIOS	
<i>Una visión cósmica de la vida</i>	53

<i>La realización del reino de Dios</i>	54
<i>La unión espiritual de la humanidad</i>	61
<i>Los límites de la ciencia materialista</i>	62
<i>Los pueblos y naciones de la tierra dependen los unos de los otros</i>	62
<i>La ciencia es control del pensamiento</i>	63
<i>Tras la oscuridad viene la luz</i>	64
<i>La realidad como amor</i>	64
<i>La ciencia del amor</i>	65
Símbolo –El futuro reino humano perfecto	
Explicación del símbolo – El futuro reino humano perfecto	66
Apéndice A – LITERATURA DE EL TERCER TESTAMENTO	69
Artículos publicados en forma de libro	70
Símbolos de la sobrecubierta	
Explicación de los símbolos – Símbolos de la sobrecubierta	73
Apéndice B – ¿QUIÉN ES MARTINUS?	78
INFORMACIÓN SOBRE EL TERCER TESTAMENTO	82
LITERATURA DE EL TERCER TESTAMENTO EN LENGUA CASTELLANA	83
NOTAS	84

¡GRACIAS!

La publicación de este libro va acompañada del agradecimiento a mi amigo y maestro Martinus por la sabiduría e inspiración con que ha enriquecido mi vida.

¡Qué la luz de esta sabiduría se extienda por el mundo!

De manera semejante, quiero expresar mi agradecimiento a todos los amigos que, de diferentes maneras, me han ayudado durante el trabajo con este libro. Sin el esfuerzo común de todas estas personas de buena voluntad, este trabajo no se podría haber llevado a cabo.

Rolf Elving



Rolf Elving y Martinus.

PRÓLOGO

¡Un acontecimiento sin igual ha tenido lugar en nuestro tiempo! Los dos testamentos de la Biblia —el Antiguo y el Nuevo— han sido ampliados con un tercer testamento. Con este Tercer Testamento, el mensaje de amor del cristianismo ha logrado el afianzamiento en la realidad que hasta ahora le había faltado. La respuesta a las preguntas vitales —la solución al enigma de la vida, la inmortalidad y la existencia de Dios— se explican aquí de manera lógica y científica. ¡Los caminos de Dios ya no son inescrutables!

El Tercer Testamento transforma el amor, es decir, «*amar al prójimo como a sí mismo*»¹ en ciencia, demostrando que esta actitud ante la vida armoniza con una imagen cósmica del universo. El mensaje de amor de todas las religiones se afianza, así, en la realidad.

¡El Tercer Testamento demuestra lo sensato que es hacer el bien! El bueno no es tonto, ¡es sabio! A la luz de la imagen cósmica del universo de El Tercer Testamento, la actuación amorosa de Cristo expresa una lógica y una ciencia magníficas.

Que la misión de Cristo no estaba totalmente acabada y, por consiguiente, necesitaba una continuación se desprende de lo que dijo sobre el futuro. A sus discípulos les dijo: «*Mucho tengo todavía que decirlos, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir*»².

¿Es El Tercer Testamento verdaderamente el cumplimiento de esta profecía? Sí, según Martinus, el autor de la obra, es así. Es una afirmación que puede ser controlada. La argumentación se encuentra en la obra conjunta, El Tercer Testamento. La obra principal de El Tercer Testamento consta de siete volúmenes y en la lengua original —danés— se llama Livets Bog, que también es su título internacional. El título hace referencia a la realidad como fuente de toda la sabiduría. La realidad existente, que todo lo abarca, es el verdadero libro de los libros. Por ello, todas las teorías, modos de ver y afirmaciones deben juzgarse a partir de este libro.

Martinus escribe: «*Livets Bog le dará, así pues, al estudiante una idea de cómo esta primera correspondencia o este lenguaje directo de la vida es lo que constituye la única religión absolutamente fundamental de la existencia, ya que el caso es que ésta sólo puede existir con absolutamente todos como maestros, con absolutamente todos como alumnos y con absolutamente todo como enseñanza. Como, de este modo, todos los seres vivos existen como miembros natos de esta religión, dicha religión no tiene ninguna ceremonia previa de inscripción ni de admisión. Y como su campo de acción abarca, de eternidad a eternidad, nada menos que el universo mismo, tenemos aquí la única religión existente en la que, dicho al pie de la letra, sólo hay un rebaño y un pastor*»³.

El Tercer Testamento es una ciencia espiritual. En esta introducción se ha dado, sin embargo, mayor prioridad a las respuestas y a una visión de conjunto de las ideas que a la presentación de argumentos y documentación lógica.

1ª Parte

LAS PROFECÍAS DE LA BIBLIA SOBRE UN TERCER TESTAMENTO

Antiguo, Nuevo y Tercer Testamento

El 24 de noviembre de 1981, la editorial *Borgens Forlag* de Copenhague publicó una obra con el provocador título *El Tercer Testamento*. A los dos testamentos de la Biblia, el Antiguo y el Nuevo, se le había añadido otro. El autor opina que es la continuación de la Biblia, y que *El Tercer Testamento* es el cumplimiento de la profecía de Jesús: «*Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará todo lo que yo os he dicho*»⁴.

Falsos profetas

¿Quién puede sentirse elegido a escribir una continuación de la Biblia? Hay dos posibilidades. O la obra ha sido escrita por un falso profeta o por uno verdadero. Si es falso, es nada menos que blasfemia. Si es verdadero, ¡entonces la profecía de Jesús se ha cumplido! Si *El Tercer Testamento* es una continuación de la Biblia, tiene que estar en total armonía con la enseñanza sobre el amor de Jesús. Además, tiene que responder a preguntas que nunca anteriormente han sido satisfactoriamente explicadas.

La continuación de la misión de Cristo

Los profetas del Antiguo Testamento predijeron que tenía que venir el Mesías. La disputa entre los escribas y Cristo trataba de si él era o no era el Mesías. Con respecto a la continuación de la misión de Cristo, en el Nuevo Testamento está escrito: «*Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará todo lo que yo os he dicho*»⁵.

«... y yo pediré al Padre, y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre. El Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce»⁶. Como se desprende de la cita, Jesús sabía que su misión tenía una continuación.

Todavía tengo mucho que deciros

Es evidente que Jesús no podía transmitir todo lo que sabía a sus contemporáneos. Los escribas no querían ni podían comprenderle. Los discípulos, que no tenían deseo mayor, tampoco podían, a pesar de su buena voluntad, comprender todo lo que les enseñaba. Esto se desprende, entre otras cosas, de la siguiente cita bíblica: «*Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello*»⁷. «*Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré con parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre*»⁸.

¡Cabe señalar que estas palabras iban dirigidas a los discípulos! A Jesús no le era posible hacer su mensaje comprensible, ¡ni aun para los discípulos personalmente escogidos por él! Ni siquiera este genio pedagógico podía tender un puente sobre el abismo de experiencias que existía en ese momento. Solo el tiempo y la evolución podían cambiar estas condiciones. En su conversación nocturna con Nicodemo, miembro del Sanedrín, exclama Jesús: «*Tú eres maestro en Israel, ¿y no sabes estas cosas? [...] Si al deciros cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer, si os digo cosas del cielo?*»⁹.

La principal misión de Jesús

Cuando Jesús enseñaba hablaba en parábolas, pero eran difíciles de comprender. Por lo que respecta al lado puramente práctico de la enseñanza, las condiciones eran mejores. Aquí podía mostrar directamente el poder del amor. Ante todo, con su ejemplo de perdón de los enemigos. Clavado en la cruz oró: «*Padre perdónales, porque no saben lo que hacen*»¹⁰. Aquí demostró que vivía como enseñaba. En la cruz se mostró la moral del hombre acabado «a imagen de Dios».

Solo cuando todo puede perdonarse, el amor ha triunfado finalmente sobre el mal. Es evidente que todavía falta mucho antes de que la humanidad logre vivir de esta manera. Dos mil años después del nacimiento de Cristo,

aún no se ha comprendido cuál era el verdadero sentido de la crucifixión, y todavía menos se ha llegado a vivirlo. Esto se nos recuerda de una manera muy evidente cuando el Papa, el más alto representante de la Iglesia de Roma, visita a sus fieles y tiene que ser transportado en una jaula a prueba de balas.

La tarea principal de Jesús fue mostrar un ejemplo de amor perfecto en la práctica. La explicación intelectual del misterio de la vida era para el tiempo venidero.

La tarea de El Tercer Testamento

Para poder escribir la continuación del Antiguo y del Nuevo Testamento es necesaria una experiencia personal, real de la inmortalidad, una iniciación en «lo eterno». La Biblia describe experiencias de este tipo como Espíritu Santo. El Espíritu Santo eleva la conciencia del mundo de la materia y lo precederá al mundo de causas de la eternidad.

En este estado, el iniciado se encuentra en lo más sagrado. En el encuentro personal con el Eterno, desaparece todo el misterio sobre la verdadera naturaleza de la vida y de la Divinidad. En El Tercer Testamento se analiza el camino al «reino de los cielos». Ha llegado el momento en que la verdad sobre la vida puede revelársele al intelecto y no presentarse solo con «*lenguaje simbólico*», tal como en el pasado. El postulado de la Biblia sobre Dios como eterno, todopoderoso, omnisciente y con amor infinito; la afirmación de que, visto con los ojos de Dios, todo «es muy bueno»; que «hay que amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo»; la comprensión del «mal» y del «bien»; la exigencia de perdonar cada día todo y a todos hasta setenta veces siete —condiciones humanas hasta ahora inalcanzables— exigen una imagen del universo que cree una síntesis del tiempo y la eternidad que se pueda afianzar en la realidad. Por ello, en El Tercer Testamento, se analiza la sabiduría eterna para el buscador de la verdad que tiene madurez y exige hechos, lógica y pruebas.

El Antiguo, el Nuevo y El Tercer Testamento tratan la vida eterna a distintos niveles, cada uno acomodado a su época. Una obra que continúa donde las dos obras precedentes terminan, tiene, naturalmente, que tratar el tema desde un punto de observación nuevo y superior.

Es un hecho que el interés por las religiones está disminuyendo fuertemente. La marcha triunfal de la ciencia materialista alrededor del mundo ha traído, como consecuencia, que el hombre moderno crea que todo lo que huele a religión es superstición y engaño. A través de El Tercer Testamento, se explica la sabiduría eterna de una manera nueva y, de acuerdo con nuestra época, que no contradice la razón y es compatible tanto con las exigencias de corrección científica actuales como futuras. Que la solución del misterio de la vida no puede encontrarse en el mundo de nuestros sentidos físicos es evidente. La respuesta a la pregunta: quién soy, solo se encuentra dentro de nosotros. La solución del misterio de la vida exige dotes intuitivas o espirituales. Únicamente desde la perspectiva de la eternidad es posible poner orden en la multitud de detalles temporales. Desde esta perspectiva, también se revela que el amor que Cristo manifestó está en contacto con la realidad. Con la comprensión de la síntesis de la eternidad y el tiempo, Dios se hace visible en todo y todos, y ya no hablamos con él como «*en un espejo, en enigma*», sino «*cara a cara*»¹¹.

Lo eterno

Es comprensible que la Biblia se haya convertido para el hombre con orientación científica en un libro cerrado. La ciencia trata hoy, principalmente, sobre lo temporal y perecedero, sobre todo lo que está sometido a la ley eterna de la transformación, es decir, sobre las reacciones, sujetas a una ley, de las energías. Contrariamente al conocimiento moderno, el tema de la Biblia es el relato sobre lo eterno, sobre el creador del universo, el Dios único, sobre la constante presencia y necesidad del amor.

La Biblia contiene una información sobre las leyes morales que el Eterno comunica a su pueblo, a través de sus profetas. A pesar de todo el conocimiento que se enseña en las instituciones de enseñanza modernas, aquí no encontramos respuesta al enigma de la vida. Independientemente de que se sea doctor o catedrático, indiferentemente del grado académico que se haya alcanzado, todavía no se ha encontrado la respuesta por estos caminos. El centro docente que pueda entregar «un corazón puro» como certificado de fin de estudios no existe. Si los profetas son testigos de la verdad, sus profecías deberían cumplirse, y el reino de Dios convertirse en realidad. Si

la sabiduría del sermón de la montaña de Cristo tiene que convertirse en hechos prácticos, debe desmentirse cualquier duda razonable sobre la concordancia del ejemplo de Cristo con la realidad. De otro modo, la enseñanza sobre el amor seguirá siendo un sueño irrealizable. Esta tarea, que no es fácil, es la que El Tercer Testamento debe resolver. Dios ha sido puesto por los hombres en el tribunal de la razón. Hasta el momento, ha sido juzgado sin una defensa competente. Sin embargo, ahora ha llegado el momento en que su Portavoz personal se mezcla en el debate.

La iniciación de Martinus

El proceso espiritual que le dio a Martinus conciencia de inmortalidad, y que es la premisa para poder escribir El Tercer Testamento, es descrito por él mismo de la siguiente manera: *«Ese “espíritu de Dios” que, según la Biblia, “aleteaba sobre la superficie de las aguas”, ese “fuego” que “ardía en la zarza” de Moisés, ese “fuego” que condujo a Elías a los cielos, ese “fuego” en el cual Jesús, mientras se hallaba en la montaña, fue “transfigurado”, ese “fuego” que se mostró sobre las cabezas de los apóstoles y que más tarde transformó a Saulo de camino hacia Damasco en Pablo, ese “fuego” que a través de todos los tiempos ha sido “alfa” y “omega” en toda forma de creación, manifestación o revelación superior, flameaba aquí ante mis ojos, vibraba en mi propio pecho, en mi propio corazón; envolvía todo mi ser. [...] Era como si reposara junto al pecho de la Divinidad todopoderosa, vi la perfección divina. Me había detenido en el origen del amor universal, vi que yo era uno con el camino, la verdad y la vida; que era uno con el gran Padre»*¹².

«Por lo que concierne a explicaciones más detalladas sobre la revelación, el Espíritu Santo o la iniciación, debo remitir a mi obra “Livets Bog” que he comenzado a escribir. Aquí deseo sólo citar el hecho de que un acontecimiento de una sublimidad tal, es siempre una experiencia personal dirigida sólo y enteramente al ser en el que tiene lugar y, naturalmente, nunca puede ser un hecho directo para nadie más que para dicha persona [...] Las visiones espirituales que yo he tenido no significarían nada por sí mismas si no hubiesen dejado resultados visibles y accesibles a las facultades de observación [...] Lo fundamental para los lectores no son las experiencias espirituales que yo he tenido, sino los resultados que ellas han originado. Porque dichos

resultados pueden, en mayor o menor grado, ser investigados por toda persona apta moralmente para ello, imparcial y emancipada. Estos resultados constituyen el conjunto de mi manifestación: La creación de un auténtico análisis matemático del universo, una ciencia del espíritu absoluta e inalterable y, reposando sobre ella, el comienzo de la creación de una nueva mentalidad, una nueva cultura en la cual la comprensión auténtica de la vida, sus sutiles leyes de amor, y la más elevada lógica universal y más alto principio: “todo es muy bueno”, pasan de ser utopías a ser vida auténtica, hechos palpables accesibles a toda persona lo suficientemente evolucionada para ello en lo que se refiere a razón y sensibilidad»¹³.

Las siguientes palabras fueron escritas en el atardecer de su vida, cuando toda su obra estaba terminada, y lo único que quedaba era presentarla al público con su verdadero nombre: El Tercer Testamento:

«¿Qué es “el Portavoz, el Espíritu Santo”? No es ninguna persona en absoluto, un nuevo Cristo, que tenía que venir y ser un intermediario entre la Divinidad y los hombres. Este “espíritu de verdad” es la revelación de la verdad del universo. Es una ciencia sobre el universo y, por consiguiente, sobre Dios. Debe ser una transcripción de la solución del misterio del universo.

Es, por lo tanto, “un libro” en el que los hombres pueden leer, al igual que leen en la Biblia. Este “Portavoz, el Espíritu Santo, que el Padre debía enviar”, prometido por Cristo, es, por lo tanto, un “libro de la vida” o “del conocimiento” que iba a ser manifestado para la humanidad.

Pero un auténtico libro de la verdad sobre la Divinidad y el universo solo puede constituir la continuación de la cultura mundial cósmica iniciada hace casi dos mil años con el concepto “cristianismo”. Debe ser un libro que pueda crear escuela o un centro docente de cristianismo intelectual y no dogmático. Debe ser un libro que muestre la cultura mundial cristiana acabada en manifestación tanto física como espiritual. Debe ser un libro que haga comprensible tanto la culminación de la oscuridad como de la luz y su consiguiente función vital en el universo, la inmortalidad de los seres. Debe ser un libro que muestre el infinito y la eternidad y las resultantes funciones de vida vivas en forma de “espacio” y “tiempo”, cuyos resultados más altos son la “omnisciencia” y la “omnipotencia”, cuya cooperación perfecta constituye el amor universal, y, con ello, es lo mismo que lo eternamente vivo en los

seres vivos. Aquí hemos llegado al “punto fijo” del universo y a su origen “el Padre de la Vida”, la absolutamente única Divinidad eterna que todo lo irradia.

Un libro así no puede evitar contener “lo mucho” que Cristo tenía que decirle a la humanidad, pero que Dios daría posteriormente a generaciones futuras. Un libro así no puede evitar ser “el Portavoz, el Espíritu santo”. Debido a su consolidación fundamental del cristianismo y, en virtud de su parentesco con los dos testamentos de la Biblia, se le puede denominar justamente “El Tercer Testamento”.

Dicho “Tercer Testamento” es, así, un libro de sabiduría o conocimiento. Revela la gloria luminosa y eterna del “amor universal”, que, a su vez, revela la “imagen de Dios” en la que todos los seres físicos vivos están siendo transformados por medio de la reencarnación o renacimiento. El “Tercer Testamento” revela que todos los seres inacabados, es decir, “seres físicos”, tanto animales como hombres, caminan por el mismo camino, un camino que, inalterablemente, lleva a la “conciencia cósmica” y, con ello, a experimentar la gloria dorada del universo, la luz áurea, lo eternamente vivo en los seres vivos y, por consiguiente, a la “conciencia de Cristo” y a ser “uno con Dios”. Cristo fue el modelo para la creación de la conciencia de Dios en el hombre. ¿No dijo, precisamente, Cristo: “me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra?”¹⁴

¿Cómo podría, si no, ser “a imagen de Dios” sin esta capacidad? ¿Y cómo podría cualquier otro ser llegar a ser creado como esta imagen sin que esto llevase a la misma capacidad?

“El Portavoz, el Espíritu Santo” es, así, en forma del presente “Tercer Testamento”, una continuación de la predicación de Cristo. Es una continuación de la predicación sobre la luz eterna de la “estrella de Belén”. En esta luz eterna se le revela al mundo la solución de los mayores principios de la vida y, con ello, el fundamento, la felicidad y bienaventuranza inquebrantable del cristianismo»¹⁵.

2ª parte

REENCARNACIÓN

Sin reencarnación ningún reino de Dios

Nicodemo, que se dirigió a Jesús en la noche, no deseaba ser visto. El Sanedrín, del que era miembro, buscaba el favor del pueblo y estar en paz con la autoridad religiosa. Pero Nicodemo no podía negar que, a pesar de todo, estaba impresionado por la sabiduría de Jesús y el poder y autoridad con que hablaba. Nicodemo dijo: *«Rabbi, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tu realizas si Dios no está con él»*. Jesús le respondió: *“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios”*. Dícele Nicodemo: *“¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?”* Respondió Jesús: *“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo nacido de carne es carne; lo nacido de Espíritu es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla dónde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu”*»¹⁶.

¿Qué significan las palabras de Cristo sobre que tenemos que nacer de «agua y espíritu» para entrar en el reino de Dios? Según El Tercer Testamento, nacer de agua significa renacer en un organismo físico nuevo, dado que agua simboliza la materia física. Nacer de espíritu significa que, por medio de experiencias, crecemos mentalmente. Una experiencia se suma a otra, y, así, se desarrolla tanto el sentimiento como la inteligencia. Finalmente surge la sabiduría que nos permite ver el reino de Dios. Pero que un anciano pudiera entrar de nuevo en el seno de la madre, era incomprensible para el buen Nicodemo.

El Tercer Testamento afirma que regresamos en un organismo tras otro. La conciencia crece, y los organismos se le quedan pequeños, como con un niño al que la ropa se le queda pequeña. Los efectos visibles de la gradual evolución de la conciencia los vemos en la evolución, en la transi-

ción del reino vegetal al animal y en el posterior desarrollo del reino animal hacia el estadio evolutivo del hombre actual. Al ritmo de la evolución, los organismos se adaptan armoniosamente a la mentalidad. Esta evolución continua es lo que hace que el hombre no siga teniendo un organismo de mono. Según Jesús, para entrar en el reino de Dios era necesario nacer muchas veces para que, así, la conciencia pudiera desarrollarse y madurar¹⁷.

Reencarnación

Según Cristo, Elías y Juan Bautista eran la misma persona¹⁸. Esto es posible, dado que Juan no es ninguna excepción de la regla de la reencarnación. La declaración de Cristo sobre la ley del destino —que cosechamos como hemos sembrado— no es correcta si solo tenemos una vida física terrena.

La condición para que uno pueda crear un buen destino es que el destino esté sujeto a una ley. ¿Por qué debería ser importante realizar buenas acciones, si tanto malas como buenas acciones llevan a un destino feliz? Si se castiga a inocentes y se premia a culpables, no hay ninguna justicia.

Si cosechamos como hemos sembrado, la vida presente no puede ser la primera ni la última. ¿Qué han hecho niños y jóvenes que hace que los maten, debido a la falta de capacidad para llevarse bien del mundo de los adultos? Los niños no comienzan ninguna guerra, no son responsables del rearme y no desarrollan armas de destrucción. Entonces, ¿por qué se les mata?

Las declaraciones de los profetas y de los seres de sabiduría no se basan en el hecho de que solo tenemos una vida terrena. Por esto Jesús le respondió a Nicodemo: «*En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios*»¹⁹. La ley de la siembra y la cosecha requiere varias vidas para acomodarse a la realidad.

Dos mundos

Vivimos alternativamente en dos mundos —uno físico y uno espiritual—. Esto se funda en que los contrastes «lo bueno» y «lo malo» necesitan dos «escenas» totalmente separadas para representar su repertorio. Que el mundo físico es el teatro donde se representa el mal es evidente.

En el mundo espiritual culmina la experimentación de lo bueno, y, por consiguiente, aquí ningún pensamiento hostil a la vida puede ser puesto

en libertad de forma no controlada. Los pensamientos son impulsos eléctricos en forma de ondas. Si no se «aislan» con el amor, es imposible experimentar la vida en el mundo espiritual. Sin «traje de boda», no se puede entrar aquí. Sin esta disposición, el mundo espiritual sería un mundo de sufrimiento, exactamente como el físico. Aquí todos los pensamientos deben ser absolutamente vivificantes, para que todos puedan vivir y expresarse libremente. El organismo físico es el «abrigo» del alma. Impide que las energías mortíferas entren en contacto directo con la materia espiritual eléctrica. Los pensamientos malos se aíslan en la carne y la sangre. Se encierran dentro, mientras sean peligrosos para el entorno. Solo cuando hemos aprendido a controlar los impulsos de pensamientos negativos y estamos animados, exclusivamente, por pensamientos positivos, vivificantes, el espíritu se libera de las cadenas de la materia física. Lo que sucede es que en el mundo espiritual no podemos aprender a pensar. Errores llevarían, aquí, a cortocircuitos eléctricos. Aquí no hay ningún mundo exterior independiente de nuestro pensamiento. Por lo tanto, todo se muestra aquí exactamente como lo pensamos, ni mejor ni peor. La vida en el mundo físico es, así, una escuela de pensamiento y de arte de la vida.²⁰

El destino es creado por nosotros mismos, por nuestros actos que regresan como una «cosecha». Nuestro destino actual es el resultado de actos que se extienden en el tiempo a vidas anteriores. El instinto de conservación y nuestro talento para matar, de hecho, todos los malos pensamientos dirigidos, en resumidas cuentas, a nuestro prójimo se apoyan en habilidades desarrolladas durante nuestro paso por el reino animal. En el reino animal en sí, estas habilidades son virtudes imprescindibles. Para el hombre se han convertido, al contrario, en cargas punibles. Todavía no nos hemos liberado de las condiciones de vida del reino animal. En la vida presente, sembramos, por medio de nuestros actos, la semilla que recolectaremos en el futuro. Que los efectos de los actos se extiendan a lo largo de varias vidas ha dificultado, naturalmente, que se descubriera la conexión entre siembra y cosecha. Para ver esta conexión, es necesario haber sido iniciado en «lo eterno». Solo entonces se revela el gran plan creador de Dios. Solo desde esta perspectiva se tiene una idea conjunta sobre todas las leyes del amor y de la vida y las relaciones que condicionan.

Entre las visitas a las distintas «clases» de la escuela de la vida, estamos de «vacaciones» en el mundo espiritual. Pero, mientras no estemos totalmente evolucionados a imagen de Dios, solo somos huéspedes que estamos de visita en estos mundos. Debemos regresar una y otra vez a la escuela, hasta que el reino de Dios se convierta en una realidad. Esta es la meta. Solo cuando nuestra conciencia está en sintonía con las leyes divinas del amor, puede satisfacerse nuestro más profundo anhelo —hacer la experiencia de un destino feliz—.

Las parábolas de Jesús

Cristo acentuó lo central en nuestra relación con Dios y nuestros semejantes —Moisés también lo hizo con los Diez Mandamientos—.

El mensaje de El Tercer Testamento no difiere en ningún punto de la enseñanza de Cristo, o lo que ya ha sido formulado en el Antiguo Testamento como el cumplimiento de todas las leyes: «*Amarás a Yahve tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza*»²¹. «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*»²². Que las parábolas de Jesús se usen en esta introducción, se debe a que fueron pronunciadas por un genio moral, un hombre con «conciencia de la inmortalidad». Sintonizan la mente con el amor y, con ello, la ponen en armonía con lo eterno. Que ahora hayan sido explicadas por Martinus facilita no solo su comprensión, sino también una comprensión de las ideas de El Tercer Testamento. Sin embargo, Martinus no ha adquirido su conocimiento cósmico a través de estudios bíblicos. En la evolución, hay un estadio en el que no se necesita leer para alcanzar la más alta sabiduría de la vida. Cristo había alcanzado este estadio —y asimismo Martinus—. Si no hubiera sido así, le habría sido imposible escribir una continuación de la misión de Cristo. Por lo tanto, las referencias a las parábolas no tienen como objetivo explicar de una determinada manera las respuestas al misterio de la vida. El Tercer Testamento es, como fuente de conocimiento, autónomo e independiente de testamentos anteriores. Que las palabras y las parábolas milenarias de la Biblia hayan sido puestas en su contexto real, por medio de El Tercer Testamento, muestra, al contrario, que hay un estadio evolutivo en el que lo eterno y, con ello, Dios se viven como un hecho. Como en la tierra solo ha

habido una minoría de seres total o parcialmente iniciados, no es extraño que hayan tenido una influencia enorme. Sus palabras y hechos se han conservado durante miles de años y se han convertido en «libros santos». A través del cumplimiento de las profecías de la Biblia, vemos que los seres con sabiduría trabajan conjuntamente. Legitiman la continuación prediciendo el futuro.

La primera época del cristianismo

Teniendo una sola vida a disposición, el ideal del amor es inalcanzable. Desde esta perspectiva, nadie llega a la perfección, exceptuando a Cristo. Todos los demás nacen y mueren como pecadores. Para el creyente, es evidente que la vida no cesa con la muerte, y, por consiguiente, la pregunta de cómo se forma la vida tras la muerte es, naturalmente, de suma importancia. Dado que Dios es considerado como el origen de todo lo bueno y el diablo de todo lo malo, la vida cotidiana se forma como una lucha entre estos dos poderes. El objetivo es ir a Dios y al paraíso tras la muerte.

Si la salvación, una vida eterna en el paraíso, estuviera totalmente condicionada por nuestras buenas acciones, nadie nacido de mujer podría alcanzar la salvación. Todos, exceptuando a Cristo, nacen y mueren, como ya se ha dicho, como pecadores. Todos terminarían en el fuego eterno. Por esto, se ha supuesto que la crucifixión del inocente y perfecto Cristo tuvo lugar para que Dios, de este modo, pudiera perdonar y liberar a los «pecadores» de las consecuencias de sus actos. Se supuso que el papel de Cristo era mediar entre Dios y los hombres, no principalmente ser ejemplo y modelo. A través de la mera creencia de que Cristo sufría sin culpa, se salvaban todos los «pecadores». ¡Por medio de la fórmula mágica: «*Tus pecados te son perdonados*», la puerta de la bienaventuranza eterna se abría para siempre! El aguijón del pecado estaba, así, eliminado y la paz interior recuperada. Mediante los santos sacramentos, los creyentes han recibido durante siglos el perdón de los pecados, la paz interior, y han sido fortalecidos en la fe en una vida futura con eterna bienaventuranza. ¡Todo gracias a la muerte de Cristo, inocente, en la cruz!²³

Castigo eterno

Recibir, de esta manera, el perdón de los pecados y ser ayudado a tener paz en el alma tiene grandes ventajas, pero también inconvenientes. Alcanzar la salvación se hace muy fácil, pero el punto débil es que esta teoría no es compatible con una manera de pensar lógica. Favorece muy poco a Dios. Sabía de antemano, como omnisciente que es, que muchísimas de las criaturas que había creado no podrían creer en él ni en Jesús. Sin embargo, las creó. ¿Por qué? ¿Para un castigo en el infierno que iba a durar eternamente? ¿Qué le puede enseñar al condenado un castigo tan terrible? ¡El castigo no termina nunca! Como responsable de los errores de los pecadores, si lo hubiese deseado, Dios podría haber escogido crearlos diferentes. Conoce el resultado de antemano, sin embargo, crea una gran cantidad de pecadores cuyo destino es quemarse eternamente. Debe, por lo tanto, encontrar placer en que esto suceda. Pero un Dios que goza viendo sufrir a sus creaciones no puede ser amoroso ni justo, puesto que un castigo eterno por un hecho temporal es injusto. Como rehén por la liberación de los pecadores, Dios exige que su propio hijo sufra inocentemente la cruel muerte de la crucifixión, ¡dejando que, para liberar a los culpables, la gracia se anteponga a la justicia! Aquí el sentido común sano y crítico debe hacer un alto. ¡Esta imagen de Dios no puede inspirar a quienes piensan de manera lógica y humana!

La época no intelectual del cristianismo

Es inevitable que, mientras todos los hechos en torno al concepto de la vida eterna todavía no se habían revelado o no podían comprenderse, problemas y contradicciones del tipo citado no hayan podido evitarse. La mayor parte de problemas teológicos se deben a que solo se ha tenido una vida de la que partir cuando la vida eterna y el mensaje del amor tenían que explicarse.

Con la perspectiva de varias vidas, con la evolución y reencarnación, la imagen de la crucifixión de Cristo es diferente. Con su actitud de perdón a los verdugos, Cristo mostró el nivel moral que todos los hombres alcanzarán a través de la evolución y la reencarnación. Con lo que demostró en la cruz, mostró que sabía cómo se crea el destino, a saber, únicamente por medio de nuestros actos hacia nuestro prójimo. Sus verdugos no sabían,

por lo tanto, lo que hacían. No sabían que se crucificaban a sí mismos. La causa del mal se encuentra en nuestro propio interior. Es aquí donde tiene que vencerse y no, como tantos creen, odiando, persiguiendo y matando al enemigo en el exterior. Cristo no asumió el sufrimiento por nuestros pecados. Cada hombre es responsable de sus propios actos. La crucifixión tampoco tuvo lugar porque un Dios vengativo y sanguinario exigió la muerte de un inocente para, así, dejar que la gracia se antepusiera a la justicia y liberara a los culpables. Nadie puede cosechar otra cosa que lo que ha sembrado. Esto lo sabía Cristo mejor que nadie. También sabía que este conocimiento tenía que demostrarse de una manera tan clara, que el ejemplo nunca pudiera olvidarse en la posterior historia de la humanidad. Perdonar a sus verdugos, como Cristo hizo, es, claro está, la única consecuencia lógica de una visión de la vida donde el destino es creado por nuestros propios actos. No perdonar, es, en realidad, no saber lo que se hace. Todos están, por consiguiente, evolucionando hacia el estadio que Cristo representaba.

Con este modelo, se muestra que, en un sentido absoluto, no hay ningún «pecado» —solo ignorancia—. Lo desagradable o malo también es absolutamente necesario. Como sobrevivimos cada experiencia, tanto buena como mala, no se desperdicia ninguna. Todo se vuelve útil en el proceso creador cósmico. En el plan eterno, todo y todos son necesarios, mal y bien, en el mismo grado. Todo lo vivo evoluciona y se transforma, crece y madura. Todo está entretejido, todo son estadios en el mismo camino y etapas necesarias en el proceso creador eterno.

3ª parte

LA DIVINIDAD ETERNA

Un contraste imaginario a la realidad

La reencarnación implica que la vida tiene lugar en dos mundos. La transición del mundo espiritual al físico se conoce con el concepto de reencarnación, que significa «regreso a la carne». La transición del mundo físico al espiritual carece de un concepto correspondiente. No existe ninguna muerte o fin del hecho de experimentar la vida. La muerte, escribe Martinus, es «*un contraste imaginario a la realidad*». La palabra debería, por consiguiente, dejarse de usar, dado que describe algo que no existe. El uso de esta palabra hace pensar en una visión de la vida oscura e irreal. En su lugar podemos denominar estos procesos como nacimiento 1 y nacimiento 2. Dentro de algunas generaciones, el concepto muerte y los sentimientos negativos con los que esta se asocia palidecerán y desaparecerán, en el futuro los recordaremos como un concepto de museo, una superstición de tiempos pasados. Todo esto según El Tercer Testamento.

A través de innumerables vidas en el mundo físico, nuestra conciencia evoluciona. En el mundo espiritual, entre dos encarnaciones, tenemos, en cambio, vacaciones. Aquí no hay ninguna evolución de la conciencia. Aquí nos llenamos de fuerza vital e inspiración y nos preparamos para nuevas experiencias por el largo camino de la evolución. La evolución no tiene lugar solo para nuestro propio bien. Experimentar la vida presupone una interacción, y para ello es necesario un mundo exterior con el que interactuar. Esta interacción tiene un objetivo para otros además de para nosotros mismos. De la misma manera que el mundo exterior influye sobre nosotros, nosotros también influimos sobre él.

De una manera puramente práctica, las estancias alternativas de todos los seres vivos en el mundo espiritual y físico deben tener lugar en algo

—en un conjunto organizado—. El mayor conjunto organizado de todos los existentes es el universo en su totalidad. El proceso de reencarnación o, en resumen, el hecho de experimentar la vida tiene lugar en la conciencia y organismo de Dios.

El cuerpo y el alma de Dios

En la existencia solo existe, en realidad, un ser vivo —un yo, un cuerpo y un alma—. Por medio de las funciones de vida de los individuos concretos, por medio de su caminar —afuera y adentro de los mundos físicos y espirituales, hacia ellos y desde ellos— Dios mantiene y renueva su conciencia y su organismo. Todos participan en el proceso que hace que la conciencia de Dios sea perfecta. Todo tiene lugar en Dios, «...*pues en él vivimos, nos movemos y existimos...*»²⁴. Esto conlleva que todos los seres vivos constituyan una especie de células de la conciencia y organismo de Dios. Las transiciones y cambios alternativos entre el mundo espiritual y el físico están controlados por la función de un ciclo, sujeto a leyes. Este proceso, según un plan determinado, tiene como resultado que las células de experimentación de Dios, las espirituales y las físicas, se renueven y reemplacen continuamente. Cuando las células de la conciencia que «residen permanentemente» en el mundo espiritual han agotado las posibilidades de experimentar la vida aquí, entran de nuevo en el organismo físico de Dios y, así, obtienen las condiciones para continuar desarrollando la vida.

De camino, y siempre preparadas para sustituir a las salientes «células de conciencia», hay una corriente incesante de seres «recién graduados», iniciados en el mundo físico cósmicamente. La conciencia de Dios es, así, mantenida perfecta eternamente. Lo contrario ocurre en la fase opuesta del ciclo. Una corriente constante de células de conciencia, que están saciadas de la vida en el mundo espiritual, emigra. Por medio del constante flujo «migratorio» de los mundos espirituales, el organismo físico de Dios se mantiene siempre en armonía y buen funcionamiento. El ciclo está sincronizado, en ninguna fase de la escala evolutiva de la oscuridad a la luz faltan nunca «hijos de Dios». La suma de las funciones de todos los individuos o «hijos de Dios» hace que la Divinidad tenga eternamente una

conciencia todopoderosa, omnisciente y que ama con amor universal y un organismo que todo lo abarca. Esto es necesario, si hay que garantizar un orden universal donde todos los cabellos de la cabeza están contados, y donde ni un pajarillo caerá en tierra sin el consentimiento de nuestro Padre celestial. Dios y el hijo de Dios son mutuamente dependientes el uno del otro para poder existir²⁸.

Dios y los hijos de Dios

Algunas palabras sobre terminología: Como El Tercer Testamento es la continuación y conclusión de los dos testamentos de la Biblia, no puede sorprender que se usen palabras como Dios e hijo de Dios. Una continuación de la Biblia sin Dios es difícil, es más, imposible de imaginar. Dios es, con todo el respeto por la aportación de los profetas, el actor principal de la Biblia. Los profetas solo pueden ser mensajeros. Dios es sinónimo del universo en su totalidad. Hijo de Dios es cada individuo concreto, independientemente del sexo —ya aparezca como planta, animal u hombre—, y está eterna e indisolublemente unido a Dios. Un hijo de Dios también se define en El Tercer Testamento como una unidad de vida. Ejemplos de ello son una célula, un órgano, nosotros mismos, al igual que todas las formas de vida que forman parte del reino vegetal y animal. También los fenómenos macrocósmicos son unidades de vida, tal como el planeta donde vivimos, el sistema solar y las galaxias.

En el universo, ninguna función puede tener lugar en absoluto sin estar vinculada a vida y, con ello, a una unidad de vida. La función del ciclo hace posible que la Divinidad tenga siempre una conciencia perfecta y un organismo que abarca todo el universo. Los hijos de Dios tienen, sin embargo, tanto largos como cortos periodos en los que no tienen conciencia cósmica, y periodos en los que no tienen un organismo físico. Además de ser superfluo entre dos encarnaciones, el organismo también lo es durante el largo periodo ininterrumpido en el que la conciencia cósmica está totalmente desarrollada, y el hecho de experimentar la vida tiene lugar «de manera permanente» en el mundo espiritual.

La creación de la conciencia cósmica, por medio de nuestra evolución en el mundo físico seguida de la experiencia total de dicha conciencia en

el mundo espiritual, es un viaje por el organismo y la conciencia de Dios y constituye un ciclo cósmico completo. Como cada ciclo es una parte de una cadena infinita de ciclos, en El Tercer Testamento esto se describe como «el ciclo de espiral eterno». Solo cuando se puede abarcar un sector de la evolución de estas dimensiones, hay armonía entre las palabras «todo es muy bueno» y la realidad. Solo entonces el Dios del amor se convierte en un hecho científico. Para alcanzar la conciencia divina es necesario un tiempo increíblemente largo. El camino pasa por innumerables renacimientos en los diversos reinos del mundo físico: reino vegetal, reino animal, hasta el estadio evolutivo actual del hombre terreno y continuando hacia el reino de paz o reino de Dios. Cuando el reino de Dios se ha convertido en realidad, los hijos de Dios se han reunido de nuevo con su Padre, y el renacimiento en el mundo físico termina. Entonces comienza la verdadera vida, el estar con Dios de manera consciente²⁶.

La caída del primer hombre

Según la Biblia, cuando somos residentes del mundo espiritual somos «ángeles» y no podemos hacer nada malo. Que el mal entrara en el mundo se debe, según una vieja creencia, a que un ángel se dejó tentar y cayó y cometió un crimen contra la ley del amor. El diablo es, por consiguiente, un ángel caído.

Todos los hombres encarnados son «ángeles caídos». Vivimos aquí, porque todavía no tenemos totalmente desarrollada la conciencia del amor. Cuando no vivimos en armonía con las leyes de la vida, la conciencia se encapsula en la materia física, lo cual conlleva una separación de Dios. Esto es necesario cuando se rompe la armonía entre la conciencia de Dios y la de los hijos de Dios. El mal se separa del bien. Pero este cambio de una vida en armonía con el bien a una vida en armonía con lo contrario no es ninguna «caída», ni la manifestación de un error en el orden del universo.

Sin la existencia de la oscuridad o del presunto mal, no habría ninguna luz, ningún amor, de hecho, ¡ninguna experiencia en absoluto! Una de las ideas más importantes de El Tercer Testamento es que el mal no es malo. Solo comprendiendo la necesidad del presunto mal puede comprenderse completamente el amor de Dios. La oscuridad no es una invención del

diablo, es un síntoma de ignorancia. Solo con una justificación total de la oscuridad, Dios puede retomar su lugar justo. Cuando la vida sobrevive a todo, también se enriquece con todo.

Sobre el hecho de separarse de Dios y de unirse a Dios

El ritmo eterno de la experimentación la vida es, así, un proceso ininterrumpido de unión y separación con respecto a la conciencia de Dios. La separación conlleva un alejamiento de los mundos espirituales. A través de este proceso se crea el organismo físico.

El proceso de la evolución es descrito en El Tercer Testamento como la «involución» de la conciencia «en la materia». El resultado de la culminación de esta experiencia es que nos convertimos en «uno con la materia». La separación comporta una individualización de la conciencia. Por medio de la concentración en la materia, en vez de en lo vivo y lo espiritual, cesa, poco a poco, totalmente el contacto con la vida que se encuentra fuera del propio yo. Solo el propio yo y la satisfacción de las necesidades físicas es, entonces, atrayente. Interesarse exclusivamente por satisfacer las necesidades del propio yo es lo mismo que egoísmo, lo contrario del altruismo. El proceso de involución y el egoísmo son necesarios para mantener eternamente al ser vivo como un individuo soberano y único.

La unión con Dios implica lo contrario. La dimensión espiritual de la experiencia es estimulada y crece, lo cual hace que, gradualmente, la conciencia «se desenvuelva fuera» de la materia. La evolución hace que la conciencia despierte de nuevo y se libere de la materia. Nos espiritualizamos y nos convertimos en una célula de la conciencia de Dios. La conciencia se une de nuevo con la totalidad y con la vida de nuestro prójimo. Esta se convierte, entonces, en idéntica a nuestra propia vida. Esta unión orgánica con nuestro prójimo era la fuerza y la fuente de amor que Cristo manifestaba. No retrocedió ante la crucifixión porque sabía que era necesaria una prueba del amor que comprende y perdona todo y a todos.

La interacción con el mundo espiritual

Cuando dormimos, nuestra experiencia consciente de la vida se encuentra en el plano del pensamiento. Entonces los órganos de los sentidos físicos

descansan, y los impulsos del entorno físico se dejan fuera. Las funciones vitales del organismo, los latidos del corazón, la respiración, la digestión, etc. son reguladas por funciones del pensamiento que se han vuelto automáticas. Funcionan sin la participación activa de la conciencia. Por medio de la influencia bienhechora del sueño sobre el organismo físico, despertamos descansados, fortificados y listos para los esfuerzos de un nuevo día.

Si, por ejemplo, un hombre a lo largo de toda su vida duerme ocho horas diarias, ¡se encuentra en el mundo espiritual una tercera parte de su vida física! Tras la muerte estamos exclusivamente en el mundo espiritual, pero este mundo no es tan ajeno a nosotros como muchos creen. Creamos o no en un mundo espiritual, cada hombre se entrena aproximadamente una tercera parte de su vida en el arte de comunicar con seres del plano espiritual de existencia.

El contacto con el mundo espiritual

Intentar a toda costa seguir experimentando la vida y evitar la muerte es un instinto primario. En el reino animal, donde la muerte del uno es el pan del otro, la experiencia del temor a la muerte es inevitable. El grito de angustia que el animal emite cuando es víctima de un animal más fuerte no cambia la actitud del agresor hacia su víctima. Este grito se desencadena, incluso, automáticamente cuando amenaza un peligro de muerte. A pesar de la capitulación ante la fuerza superior, pide ayuda. Pero la ayuda que pide no se encuentra en el plano físico.

La función que, posteriormente en el desarrollo, conocemos como oración evoluciona a partir del grito de muerte no articulado del animal. La oración es un ruego dirigido al mundo espiritual. En su estadio final, la oración ha evolucionado hasta convertirse en un contacto consciente con el mundo espiritual. En principio, no hay ninguna diferencia entre el grito de angustia del animal y la oración Padre Nuestro. En ambos casos se trata de comunicación con el mundo espiritual. La diferencia se encuentra meramente en la edad espiritual de quienes oran. El grito de angustia del animal es sustituido por el embrión de un órgano espiritual nuevo. Cuando esté totalmente desarrollado creará una conexión directa con el mundo espiritual. La oración se convierte, entonces, en un canal abierto a la con-

ciencia perfecta y omnipotente de Dios. El contacto con el mundo espiritual no cesa nunca.²⁷

Cristo y el ciclo de espiral eterno

Según El Tercer Testamento, Cristo era consciente del ciclo de espiral cósmico y de la interacción, sujeta a leyes, entre espíritu y materia. La parábola del hijo pródigo lo muestra. El hijo pródigo dejó la casa del padre²⁸ y, con ello, la forma de vida del mundo espiritual, que estaba en armonía con la ley de la vida: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*»²⁹.

El camino que lo alejaba de la casa del Padre salió del mundo espiritual y se dirigió al físico, donde está vigente la ley de vida «que cada cual piense en sí mismo». La herencia que el hijo se llevó consigo en su viaje era una facultad espiritual para crear. La estancia permanente en los mundos espirituales había tenido como resultado que la manera perfecta de pensar se había convertido en una función de pensamiento automática. Esto constituía el capital inicial, la premisa para la emigración. Las funciones automáticas conectan y hacen de puente entre el mundo espiritual y el físico —es por medio de la función automática que se crea el organismo físico—³⁰.

Se cuenta, además, cómo al hijo le salió al encuentro un destino desdichado. A través del sufrimiento y la humillación tuvo, poco a poco, lugar un cambio de mentalidad, surgió la humildad³¹. Regresó a casa de su padre que lo recibió con los brazos abiertos y, luego, preparó un gran banquete. Durante milenios, y por medio de las religiones, la humanidad se ha ido alejando del principio mortífero. El Padre va al encuentro de su hijo pródigo. El más alto ideal del humanitarismo, que los profetas han puesto de relieve como guía, aleja del sufrimiento y dolor. Así, el camino se dirige de nuevo hacia el mundo espiritual. Con la actitud materialista y atea ante la vida, donde solo existe la materia física, el hijo pródigo está tan alejado de la vida eterna como es posible. Aquí, lo muerto domina sobre lo vivo. El panorama de la vida eterna, que era la base de la vida en el mundo espiritual, está limitado en este estadio evolutivo a abarcar solamente un organismo físico perecedero. No es extraño que el padre se regocijase sobre el regreso del hijo pródigo. «*Porque este hijo mío estaba muerto y ha*

vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado»³². El hermano que había permanecido en la casa del padre estaba enojado y tenía celos del hijo pródigo, de la alegría y la fiesta por su regreso, pero ahora le toca a él viajar a tierra extranjera, para poder comprender totalmente la grandeza de su padre. La narración reproduce de forma simbólica los elementos más importantes del gran ciclo cósmico: el camino lejos de los mundos espirituales, la involución en la materia, la evolución fuera de la materia y la nueva creación de los órganos de los sentidos espirituales³³.

Conciencia cósmica

La función automática del pensamiento, que se fortifica durante nuestra larga estancia en los mundos espirituales, construye automáticamente nuestro organismo físico en las etapas posteriores. Lo mismo sucede con el universo u organismo de Dios. La conciencia cósmica «se reutiliza» según el mismo principio que tiene lugar con la materia en el ciclo físico. La energía o materia no puede ni física ni espiritualmente convertirse en nada. La «conciencia cósmica automatizada» es, así, la fuerza que mantiene y renueva el universo físico, es decir, la tierra, el sistema solar, las galaxias del macrocosmos y los órganos, células y unidades de vida todavía más pequeñas del microcosmos.

No hay ningún límite para lo grande o pequeño que un organismo pueda ser. Nosotros mismos creamos nuestro organismo físico. Que hoy no tengamos conciencia de ello se debe a que los pensamientos que hacen que tengamos un organismo son de fecha tan remota que, sin contacto con la dimensión de la eternidad, no podemos ver la relación.

El espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas

La Biblia cuenta que «*el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas*»³⁴. Todo el mundo sabe que es el viento lo que pone las olas del mar en movimiento. El viento es un símbolo perfecto de la conciencia invisible. El viento se ve indirectamente a través de sus efectos. Que el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas significa que tras todo lo que sucede en el mundo material hay una conciencia que dirige. La zona de análisis de El Tercer Testamento es, precisamente, el viento o la conciencia tras la realidad física. El Tercer

Testamento documenta las leyes de la vida y de la eterna experimentación de dicha vida, del mismo modo que la ciencia materialista describe las leyes del mundo físico, de la materia y del espacio. En El Tercer Testamento podemos ver que la transformación de la conciencia, sometida a leyes, se basa en el mismo principio que la transformación de la materia física. En el encuentro con el mundo físico —que es un resultado de anteriores periodos de conciencia cósmica convertida en función automática— se crea nuevamente la conciencia cósmica del nuevo ciclo. Que el espíritu de Dios aletea sobre las aguas significa que el universo es dirigido por esta conciencia cósmica.

Símbolos cósmicos

Para facilitar el estudio de la imagen eterna del universo, Martinus ha creado un sistema de símbolos cósmicos que visualizan el mundo de las causas que condicionan la eterna existencia de la vida y del universo. Los símbolos ilustran las leyes que muestran que el universo es un cosmos vivo. La ley del destino dice, por ejemplo, que toda la energía que parte de cualquier ser vivo regresa siempre a su punto de origen. Los símbolos nos dan información sobre los principios eternos y sobre el hecho de que la cohesión de la vida está sometida a unas leyes.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

A través de la predicación del cristianismo, se describe la naturaleza de Dios como una trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El símbolo de la Trinidad es un triángulo equilátero. Además, en El Tercer Testamento, la trinidad y el triángulo equilátero se usan como símbolo de la naturaleza de Dios. También se usan como símbolo de la naturaleza inmortal de cada individuo concreto. Dios y el hijo de Dios son, en su naturaleza eterna, idénticamente iguales. En caso contrario, el hijo no podría llegar a conocer totalmente al Padre y convertirse en uno con él. La trinidad simboliza Dios y la naturaleza inmortal de todos los seres vivos y la más alta expresión de esta naturaleza, la eternidad y el infinito.

Como a esta naturaleza ilimitada y eterna no se le puede dar un nombre, no puede describirse ni con palabras ni imágenes, solo se puede simbolizar. La naturaleza de Dios constituye tres principios o causas eternas.

Explicación del símbolo

– La trinidad

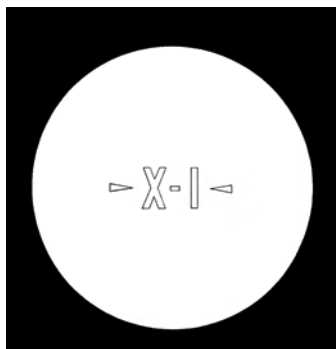
La trinidad es un principio con tres aspectos. Ninguno de ellos puede separarse de los otros sin que los tres dejen de existir. Han existido eternamente, dado que todo lo que ocurre tiene su causa en la interacción de estos tres principios. Puesto que expresan el infinito, no se les puede dar un nombre. Constituyen tres «algo que es» eternos sin nombre y expresan, con ello, el núcleo de la naturaleza de Dios.

El algo divino – X1

El primer aspecto de la naturaleza trina de Dios es el principio creador, el algo divino o X1. La experiencia personal de esta realidad sucede a través del proceso que, en El Tercer Testamento, se denomina «el gran nacimiento». La iniciación cósmica de Martinus es un ejemplo de un contacto consciente con «el algo divino». Los profetas de la Biblia, Cristo y los discípulos son otros ejemplos. Todas las religiones humanas buscan su sabiduría en esta fuente. El principio creador divino es nuestro núcleo más íntimo, eterno e inmutable, el punto fijo alrededor del cual tiene lugar toda creación y cambio. Es el Yo eterno y principio creador común de todos los seres vivos. Como el principio creador es el origen de todo lo que ha sido, es y será, es tanto infinito como eterno. Por consiguiente, no se le puede dar un nombre. Sin embargo, constatamos que el creador existe. Cuanto más tenazmente lo negamos, más claramente demostramos la existencia del creador que, sin embargo, es el origen de la negación. El creador constituye «un algo que es», y sobre este principio no se puede decir más. Constituye lo divino, lo vivo y lo que experimenta en todo lo existente.

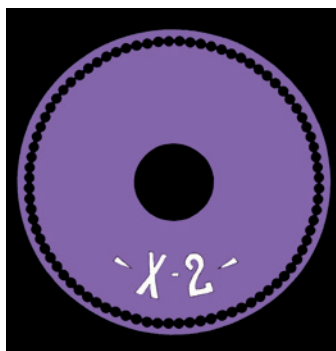
La facultad creadora de los seres vivos – X2

La facultad creadora es una realidad tan eterna como el creador. Si no hubiera existido siempre, no podría manifestarse. Todas las experiencias son efectos de la facultad creadora. Por medio de la facultad creadora, el



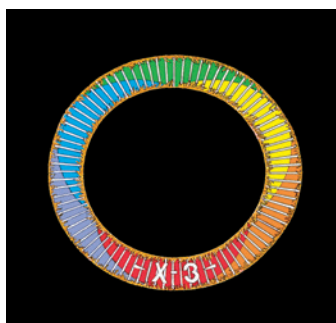
© Martinus Institut martinus.dk

X-1
El algo divino - X1.



© Martinus Institut martinus.dk

X-2
La facultad creadora del ser vivo - X2.



© Martinus Institut martinus.dk

X-3
Lo creado - X3.

Yo divino se divide, aparentemente, en un número incalculable de «copias» —seres vivos—. Si ponemos el disco violeta sobre el círculo blanco, vemos aparecer el yo eterno que todo lo abarca, en parte a través de un círculo blanco en el medio, en parte a través de los muchos pequeños círculos en la periferia. El «uno» aparece como los «muchos». El Yo indivisible, infinito de la Divinidad se multiplica, «se copia» y aparece, así, como el principio «los muchos», como unidades de vida e individuos, como plantas, animales y hombres o, expresado cósmicamente, como hijos de Dios eternos.

Lo creado – X3

El resultado de los dos principios eternos anteriormente mencionados es la conciencia y el organismo eterno de Dios. A este principio tampoco se le puede dar nombre, dado que constituye un río, fluyendo eternamente, de detalles temporales sin principio ni fin. Todos los detalles creados se caracterizan por tener un principio y un fin, están en las dimensiones del tiempo y el espacio y representan, de este modo, el contraste diametralmente opuesto al principio creador, que es inmutable y totalmente carente de atributos. Aquí estamos ante los contrastes quietud frente a movimiento. Lo creado es movimiento, la característica de la vida, mientras el creador es la causa del movimiento, el que experimenta y dirige todo movimiento.

Síntesis

Estos tres principios eternos forman una unidad indivisible, una trinidad. Hacen que el universo aparezca como un ser vivo eterno, la Divinidad eterna. La Divinidad eterna y los hijos de Dios eternos tienen el mismo análisis. En el análisis de la eternidad son idénticos. Por esto, también conocemos a Dios cuando nos conocemos a nosotros mismos. Todos nos convertimos en omniscientes, omnipotentes y amamos con amor universal. En caso contrario, a Dios le sería imposible mantener su perfección.

Explicación del símbolo

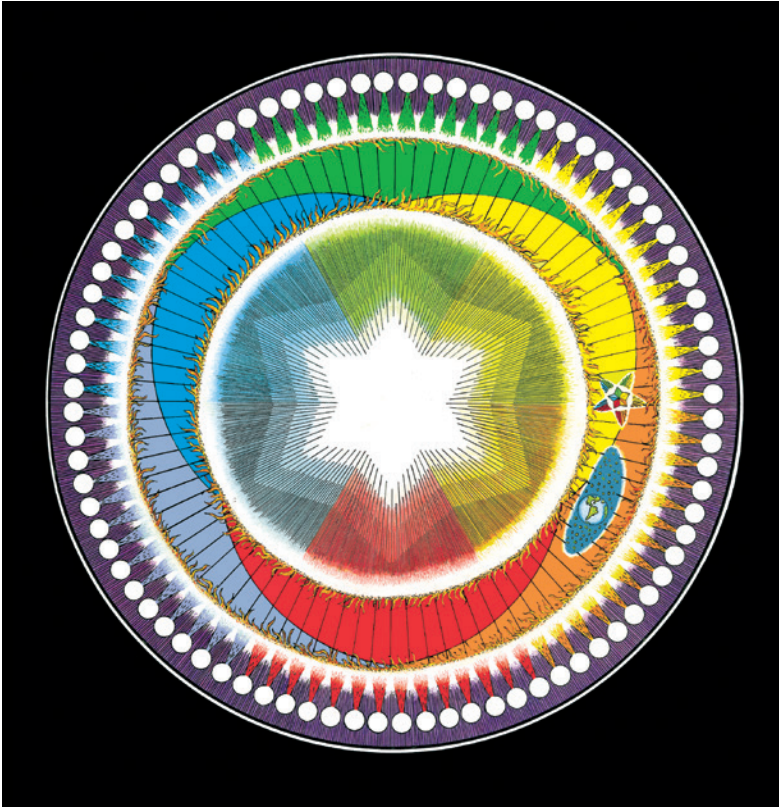
– La Divinidad eterna y los hijos de Dios eternos

La explicación del principio trino mostró la naturaleza eterna de Dios y de los hijos de Dios. En el símbolo, vemos estos tres elementos de dicho principio reunidos en un todo. El símbolo muestra el universo como una unidad viva orgánica. A través del universo, el principio creador X1 esparce sus rayos, mostrado por medio de un disco blanco que simboliza lo eterno, el yo conjunto de todos los hijos de Dios. Cristo mencionaba este principio como «Padre nuestro que estás en los cielos»³⁵.

La facultad creadora eterna, el disco violeta, hace que el ser infinito de Dios se muestre como «los muchos», es decir, un número infinito de seres vivos eternos, de «hijos de Dios». A esta relación entre Dios y el hijo de Dios, Cristo la denominó una relación de Padre e hijo. Dios es el Padre común de todos los seres. La facultad creadora eterna, X2, constituye, de esta manera, el principio el hijo o «los muchos». Las zonas coloreadas simbolizan la conciencia y el organismo de Dios, X3, que corresponde al concepto «Espíritu Santo». La conciencia consta de seis funciones básicas eternas que crean la base para seis planos de existencia o reinos. La evolución y transformación de los seres vivos a través de estos seis reinos equivale a la experiencia de un ciclo cósmico de espiral. Dentro de este panorama evolutivo, la oscuridad y la luz, es decir, el mal y el bien, han culminado y han estado alternativamente latentes.

Color rojo – reino vegetal

«Mientras haya una flor, el recuerdo de un mundo superior no se puede borrar», dice Martinus. El reino vegetal, simbolizado con el color rojo, es la agonizante conciencia cósmica convertida en función automática. En el mundo físico, todo está dirigido por el pensamiento. Las funciones anímicas, que trabajan automáticamente sin que la voluntad sea controlada por la conciencia diurna, son definidas en El Tercer Testamento como instinto. En el reino vegetal, la conciencia vuelve al mundo físico, tras haber experimentado la culminación del amor y la sabiduría de los mundos



© Martinus Institut martinus.dk

La Divinidad eterna y los hijos de Dios eternos

superiores. En el reino vegetal, la facultad de experimentar se encuentra en su estadio evolutivo más elemental, «el estadio de percepción vaga». Es el estadio fetal del alma.

Color naranja – reino animal

El reino siguiente en el mundo físico es el reino animal. Las formas de transición entre la planta y el animal son las plantas carnívoras. El aparato digestivo, un estómago, se está desarrollando. Con esta fuente de energía extra, la planta puede liberarse, gradualmente, de la dependencia del sistema formado por la raíz. ¡Puede empezar una vida más móvil y menos atada a

la tierra! La vida no atada a un lugar requiere órganos de orientación, como la vista y el oído, para adaptarse al mundo exterior. La estructura sexual también se está transformando de un sexo doble con dos polos a seres especializados como seres masculinos y femeninos respectivamente. Los animales son plantas que, por medio de la evolución, se han desarrollado y transformado. El símbolo muestra que, en su primera fase, la zona naranja está en contacto con la roja y entra en ella. Esto nos muestra que el reino animal es un desarrollo del reino vegetal. En el reino animal, la conciencia ha sido transferida de los mundos espirituales a los físicos, en tal grado que la experimentación de la vida se ha convertido en algo real y consciente diurnamente. El animal experimenta la diferencia entre los contrastes placer y malestar.

Como los organismos, es decir, los instrumentos de experimentación en el reino animal, constituyen alimento para otros animales, aquí la existencia es una lucha a vida o muerte. Se trata de ataque y defensa. El estímulo que impulsa la evolución es poder y supervivencia. Solo el fuerte puede proteger su propia vida y la de su descendencia en la lucha por la existencia. Vemos que la tierra está situada en medio de la zona de color naranja dirigiéndose hacia el amarillo. Esto muestra la posición de la humanidad en el plan eterno. El hombre es un animal intelectualizado. Lo que vemos de modo concreto y orgánico en el reino animal está, también, representado en la mentalidad del hombre terreno. Mentiras y disertaciones engañosas no son más que una forma intelectualizada del camuflaje del animal. En el reino animal, los organismos están directamente adaptados a las funciones de ataque y defensa. Con respecto a esto, el organismo del hombre es más neutral, pero la intención tras sus pensamientos es fácil de adivinar. Ningún animal puede, sin embargo, medirse con el hombre terreno, cuando se trata de crear sistemas efectivos de ataque y defensa. De la misma manera que hay un estadio de transición entre el reino vegetal y el reino animal, hay, también, un estadio de transición entre el reino animal y el verdadero reino humano. El encuentro entre el color naranja y el color amarillo muestra que dos estados mentales diametralmente opuestos — amor y odio— aquí están directamente enfrentados. El reino animal es la zona del sufrimiento. Del sufrimiento nace el anhelo de una forma de

existencia liberada de sufrimiento. A través de las religiones mundiales humanas, la humanidad ha sido, a lo largo de muchos milenios, guiada fuera del reino animal. El gran objetivo de la evolución es llegar al reino humano perfecto donde los instintos mortíferos de los animales se transforman en «conciencia de Cristo». Dentro de, aproximadamente, tres mil años, la totalidad de la humanidad estará junto a la estrella, que simboliza el reino humano perfecto, donde toda mentalidad animal habrá sido vencida. La promesa del evangelio de Navidad de paz en la tierra y a los hombres de buena voluntad será, entonces, un hecho.

El verdadero reino humano y los mundos espirituales

El verdadero reino humano se simboliza con el color amarillo. Su época inicial constituye la conclusión de la encarnación de la vida en el mundo físico. Aquí hace tiempo que todos los pueblos de la tierra están unidos en un reino mundial global. Aquí el actual sistema monetario imperfecto solo es un recuerdo. Aquí nadie vive a costa de otros, lo que anima a todos es el deseo de ayudar y servir a su prójimo y no, como hoy, ¡a expensas del prójimo! En este estadio evolutivo, los hijos de Dios se transforman en verdaderos seres espirituales. No se seguirá naciendo de mujer. Aquí sucede, como algo cotidiano, lo que Cristo demostró junto a la tumba el tercer día después de la crucifixión. Seres espirituales se hacen visibles de pronto en el plano físico por medio de poder de pensamiento controlado, es decir, materialización. Cuando ya no desean aparecer físicamente, disuelven su organismo por medio de la desmaterialización. En este estadio evolutivo «no se toma en matrimonio», dado que todos aman a todos. En estas circunstancias, ¿a quién elegir para casarse?

En el mundo físico, se desarrolla la facultad de pensar. Aquí culmina la experiencia de lo contrario al amor. Aquí aprendemos a pensar. Cuando la conciencia está totalmente desarrollada, y nuestra creación a imagen de Dios está terminada, ya no nos encarnamos en el mundo físico hasta el siguiente ciclo cósmico. Con el nacimiento de la conciencia cósmica, residimos de manera permanente en la conciencia de Dios todopoderoso, omnisciente y universalmente amoroso.

Los habitantes permanentes de los mundos espirituales constituyen

una unidad orgánica que, conjuntamente, forma la conciencia primaria de Dios. Esos mundos están habitados por perfectos e infalibles seres-cristo. Son los instrumentos de Dios para dirigir todo lo que sucede en los mundos físicos.

Garantizan que ningún ser encarnado experimente más que lo necesario y en contacto con las leyes del amor, es decir, se ocupan de que todos cosechen lo que han sembrado. Todos los habitantes permanentes de la conciencia primaria de Dios se encuentran en la última mitad del verdadero reino humano (color amarillo), en el reino de la sabiduría (color verde) y en el mundo divino (color azul). Los reinos del mundo espiritual no están separados de la misma manera que los diferentes reinos del mundo físico. Aquí uno puede moverse libremente, a voluntad, entre las diferentes esferas.

Añil – reino de la bienaventuranza

Con el sexto y último reino del ciclo eterno, hemos llegado al reino de la bienaventuranza. Este reino difiere de los otros cinco en que limita directamente con un nuevo ciclo cósmico. Aquí se construye un puente entre el mundo espiritual y el físico. Desde aquí tiene lugar la transición tanto al mundo físico como a un nuevo ciclo cósmico. La forma característica de experimentar de este reino es que, en general, es una función de la facultad de recordar y, por ello, constituye un mundo interior totalmente privado. Aquí no tiene lugar ninguna interacción con otros seres vivos. Como las experiencias tienen lugar por medio del recuerdo, el hijo de Dios se encuentra en una soledad absoluta, exactamente como la Divinidad en el universo infinito. En este sentido, el ser de bienaventuranza se parece a Dios que tampoco tiene a otros con los que comunicarse. «Fuera» de Dios no existe nada. Toda la historia cósmica de la conciencia se ha almacenado en el reino de la bienaventuranza en una enorme base de datos, en la memoria del hijo de Dios. Todas las experiencias —también las que en un tiempo lejano se experimentaron como sufrimiento— son totalmente dichosas y agradables. Todo ha sido transformado y asimilado. ¡Los recuerdos se han ennoblecido y se han convertido en «copias de oro» luminosas! Todo se experimenta desde la perspectiva de la Divinidad. En

el reino de la bienaventuranza, Dios obsequia a su hijo eterno con una copia de su propia vida perfecta. El hijo de Dios es, ahora, una divinidad en su propio universo.

El ciclo de espiral

El viaje de los «hijos de Dios» eternos por los reinos físicos y espirituales conlleva que la conciencia y el organismo de Dios siempre sean perfectos. A través del oscuro mundo de percepción vaga del reino vegetal, continuando por la lucha sangrienta del reino animal y mundo de sufrimiento, hasta nuestro estadio evolutivo actual, donde culmina la conciencia diabólica, el viaje del alma inmortal continúa incansablemente hacia el objetivo final, hacia el verdadero reino humano, aún no existente en la Tierra, donde vive la paz, tras lo cual —descansando, totalmente espiritualizada y segura, en la conciencia de Dios— el viaje continúa dirigiéndose hacia dentro, lejos de toda relación externa con Dios, al interior de los recuerdos del solitario mundo de bienaventuranza, recapitulando el viaje cósmico del alma, para luego, con la oscuridad y el frío acechando, prepararse para otro viaje por el organismo y la conciencia de Dios, y así continuando toda la eternidad.

La Biblia y «el rostro de Dios»

Tras este viaje por la conciencia y el organismo de Dios, regresamos a la Biblia para ver si hay puntos de contacto. «El rostro de Dios» se describe del siguiente modo en el Nuevo Testamento: *«El Señor de los Señores, el único que posee inmortalidad, que habita en una luz inaccesible. A quien no ha visto ningún ser humano, ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén»*³⁶. La naturaleza de Dios se describe como luz —vive en una luz—. Que «el fuego» se nombre tan a menudo en conexión con el hecho de experimentar a Dios invita a la reflexión. Fuego y luz están, claro está, estrechamente conectados. En la Biblia podemos leer sobre el fuego que «ardió en la zarza» ante Moisés, el fuego que llevó a Elías al cielo, el fuego en el que Jesús fue transfigurado en la montaña, el fuego que se mostró sobre la cabeza de los apóstoles y, posteriormente, transformó a Saulo en Pablo camino de Damasco.

En El Tercer Testamento podemos leer sobre «el dorado bautismo de fuego». En el Antiguo Testamento, Dios se describe, además, como eterno y omnipotente: *«Habló Dios a Moisés y le dijo: Yo soy el señor. Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como “Dios todopoderoso” ...»*³⁷ *«¿A dónde iré lejos de tu espíritu, a dónde de tu rostro podré huir? Si hasta los cielos subo, allí estás tú, si me acuesto en el reino de los muertos, allí te encuentras. Si tomo las alas de la aurora, si voy a parar a lo último del mar, también allí tu mano me conduce, tu diestra me aprehende»*³⁸. La naturaleza de Dios es, como se desprende de esta cita, eterna, infinita y omnipotente. Es, así mismo, esta naturaleza, estos atributos tan elevados con los que entramos en contacto cuando adquirimos conocimiento del misterio de nuestra propia vida. Cuando resolvemos el enigma de la vida, encontramos, simultáneamente, a Dios. Cuando el iniciado se convierte en uno con Dios, comparte estos atributos. Convertirse en la imagen de Dios implica, en realidad, que nos convertimos en omnipotentes y omniscientes, en caso contrario no somos «uno con Dios». Tras haber estado en contacto directo con la naturaleza eterna de Dios, los profetas ya no hablan por sí mismos, es decir por interés propio. Ahora solo hablan en nombre de Dios, en interés de la totalidad y la unidad. Es la propia omnipotencia eterna que ha tomado morada en ellos, y de la que, por lo tanto, dan testimonio.

Al creador no se le puede dar un nombre

Para el nacido espiritualmente, la eternidad y el infinito existen como la realidad más inalterable de todas. ¡Solo puede describirse constatando que constituye «un algo que es»! La respuesta de Dios a la pregunta de Moisés sobre su nombre está totalmente en sintonía con esto: *«Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy. Y añadió: Así dirás a los israelitas: Yo soy me ha enviado a vosotros”»*³⁹. Dios es. La más alta naturaleza de Dios carece de nombre. Dios es eterno, infinito e ilimitado. ¡La vida eterna no es nada que recibimos, ni de los seres de sabiduría ni de Dios! La vida eterna no se nos da como recompensa por lo que hacemos o no hacemos. La vida eterna es algo que somos. Es un atributo que tenemos y hemos tenido toda la eternidad, que también tenemos en común con el propio Dios. Si Dios es todo lo existente, también debemos, naturalmente, ser nosotros mismos una parte de Dios.

¡La eternidad es el señor y creador del tiempo! La eternidad y el infinito son la morada en la que todo lo creado descansa. Todo descansa en Dios.

Vemos que las descripciones de la más alta naturaleza y atributos de Dios han sido formuladas y nos han acompañado desde el amanecer de la cultura; ya las encontramos en el Antiguo Testamento.

4ª parte

LA SITUACIÓN MUNDIAL DESDE UNA PERSPECTIVA CÓSMICA

Las profecías

Las predicciones sobre el futuro son características de la Biblia y los seres de sabiduría. Los profetas trabajan conjuntamente. Predicen, guían y apoyan la evolución. Están en armonía con el plan de Dios. El Antiguo Testamento predijo que vendría el Mesías. El nacimiento, vida y hechos de Cristo fueron el cumplimiento de estas profecías. Cristo predijo que vendría «*el Consolador, el Espíritu de Verdad*». El Tercer Testamento es el cumplimiento de esta profecía. Así mismo, se ha predicho que el reino de Dios será una realidad en la tierra. Las predicciones se basan en el conocimiento que tienen los iniciados de las leyes del amor que dirigen todo lo que sucede, tanto dentro como fuera. La época en que nos encontramos ha sido descrita por los iniciados como «los últimos tiempos» o «día del juicio». El día del juicio significa la batalla final de la mentalidad mortífera animal y su destrucción en la conciencia de los hombres. La mentalidad animal está condenada a la destrucción por la ley de la evolución. Los seres de sabiduría han visto que en el alma de los hombres tiene lugar una lucha entre el mal y el bien, y que este conflicto culmina «al final de los tiempos». También han tenido conocimiento de que el instinto de conservación y el egoísmo no se pueden eliminar con conversaciones, sino que deben vivirse hasta el final. De ahí las predicciones sobre «el día del juicio».

La humanidad en conflicto consigo misma

El reino animal está en nuestra alma como una disposición innata. Para sobrevivir en el reino animal, lo que rige es el ataque y la defensa y el derecho del más fuerte. ¡Devorar o ser devorado! La matanza del animal no es anormal ni malvada, mata por el alimento y la supervivencia. Comparado con el hombre, el animal es un principiante en el arte de

matar. «El talento de matar» culmina en el hombre. Ha alcanzado un nivel tan asombroso que cualquier vida puede ser eliminada de este planeta tan hermoso solo presionando un botón. Los hombres, además de matar animales, también matan a su propia especie, es más, ¡incluso a su propia descendencia! Entre nosotros, el tema de vida del reino animal —ataque y defensa, vencer al enemigo con fuerza, poder y astucia— está representado en abundancia. En nosotros, la mentalidad animal se ha intelectualizado. Mejores métodos de homicidio que los que el hombre tiene a su disposición no existen. En la última fase del reino animal, la humanidad se encuentra en un dramático estadio de transición entre el reino animal y el verdadero reino humano. Es evidente que las predicciones de los profetas de hace varios miles de años se cumplen en nuestro tiempo. ¿Es posible imaginarse un mayor contraste a la naturaleza benigna e indulgente del amor que una bomba atómica que todo lo devasta?

¿Es posible imaginarse algo más diabólico que una bomba de neutrones que aniquila la vida, pero perdona las cosas muertas? Con este método, se quieren obtener los frutos del trabajo y la laboriosidad de otras personas, pero destruir a quienes los han creado. ¿No iba a enfurecerse el diablo con gran poder el día del juicio? Por esto, «conciencia diabólica» es una denominación adecuada para el astuto talento mortífero de los hombres. Decir que la capacidad de los hombres en el ámbito mortífero es animal es insuficiente. Las fuerzas mortíferas sobre las que tienen dominio son inmensas. ¡La culminación de la transgresión de las leyes del amor merece ser justamente denominada conciencia diabólica! La capacidad mortífera se ha desarrollado más allá del límite de la lógica. Matar, cuando se usa con toda su fuerza, ni siquiera protege, a corto plazo, a los atacantes. A largo plazo —a lo largo de varias vidas—, matar a nuestro prójimo significa, en realidad y según la ley del destino, ¡el suicidio! ¿Qué beneficio se saca, entonces, del uso de las armas? Ignorar la exhortación de Cristo de «meter la espada en su vaina» no sirve de nada.

El día del juicio

Los seres de sabiduría conocían el futuro y las leyes para la evolución de la

conciencia. Por día del juicio se entiende un día en el que nuestros actos serán juzgados, y entrarán en vigor las justas consecuencias. Visto en conexión con la Biblia, se trata de las consecuencias de la transgresión de las leyes del amor. El día del juicio es una expresión simbólica y abarca, naturalmente, un periodo mucho más largo que doce horas. Los seres de sabiduría sabían muy bien que, cuando se trata de problemas tan difíciles como desarrollar y cambiar la mentalidad, buenas palabras no son suficientes. En esta centuria, el «anticristo», es decir, el principio mortífero en la conciencia de los hombres, ha alcanzado su estadio de mayor ingenio. Lo contrario al principio del amor de Cristo y del perdón culmina. El día del juicio es un hecho. Por medio de las religiones humanas, la humanidad ha sido alejada de las leyes del reino animal, es decir, el derecho del más fuerte. A través de ellas, la humanidad ha recibido el mandamiento «*No matarás*» que apunta hacia otra forma de vida que la del reino animal. En el reino animal, no se puede dejar de matar. La exhortación de meter la espada en la vaina tampoco procede de la esfera de vida del reino animal. Los diez mandamientos solo son, en el fondo, variaciones del quinto «*¡No matarás!*». La naturaleza mortífera abarca toda la escala de matices, desde palabras ponzoñosas hasta el asesinato, y mientras no se cumpla el quinto mandamiento nos encontramos en el reino animal. ¿Qué hará que la humanidad se abstenga de usar violencia y poder en la lucha por la existencia? ¿Las prescripciones humanas son tan viejas como las religiones mundiales! Esto no ha impedido que el talento para matar haya crecido hasta las vertiginosas dimensiones de hoy.

El amor al prójimo protege mejor que las armas

Solo por medio de las propias vivencias reales y las consiguientes experiencias puede tener lugar el cambio de mentalidad que lleva a un mundo mejor. ¡Nadie tendrá éxito venciendo al enemigo con el poder de las armas! Matarlo no es ninguna solución, porque uno nace de nuevo, y las armas que anteriormente acertaron la vida del enemigo pronto se dirigirán contra el que lo mató. Solo es por medio de perdón y amistad que el enemigo puede ser derrotado.

El camino que aleja de la guerra

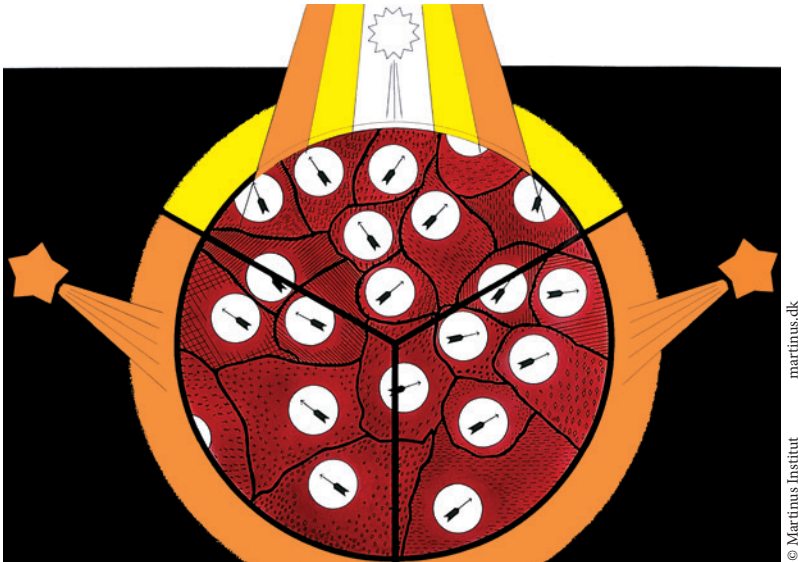
La guerra solo cesa cuando descubrimos su verdadera causa. El destino es un espejo. Cosechamos lo que sembramos. La causa de la guerra se encuentra en nuestro interior, vive en nuestro corazón y se planifica en nuestro cerebro. Para eliminar la causa de la guerra, debemos dirigir la mirada hacia dentro. Aquí la búsqueda no será en vano. Nuestro destino es el resultado de nuestros propios actos. ¿Estás insatisfecho? ¡Entonces, siembra solamente lo que quieres cosechar! ¡Ármate de paciencia y ten la seguridad de que quedarás satisfecho! ¡No te rindas nunca! Ninguna ley es más digna de confianza que la ley del destino. El universo es un cosmos donde impera la ley y el orden.

La facultad de amar nace del sufrimiento

Afortunadamente, hay un límite para el desarrollo del mal. La ley del destino garantiza que ningún árbol crezca hasta el cielo. Creer que el enemigo puede vencerse fuera de uno mismo es una lucha contra fantasmas. Solo, cuando ya no podamos causar a nuestro prójimo el más mínimo sufrimiento, nos liberamos verdaderamente del mal. Las experiencias de sufrimiento son la base de todo humanitarismo. Es de este abono que el amor recibe su alimento y su fuerza. La guerra se elimina a sí misma. La capacidad de hacer el «mal» se marchita y, finalmente, muere, porque todos cosechamos la consecuencia inevitable del mal, es decir, el sufrimiento. Del sufrimiento brota el amor de Cristo, el verdadero amor al prójimo.

Explicación del símbolo

– El reino humano inacabado



El reino humano inacabado

El símbolo muestra el actual reino humano terreno inacabado. El círculo simboliza el conjunto de la humanidad y su psique. La parte inferior del círculo es de color naranja y su tercio superior de color amarillo. Esto nos dice que la psique de la humanidad es una mezcla —un estadio de transición entre animal y hombre verdadero—.

En la parte superior del símbolo, vemos una estrella de doce puntas flanqueada de dos bandas verticales, una de color amarillo y otra de color naranja. Esta figura simboliza lo que en El Tercer Testamento se describe con el concepto «el principio de la redención del mundo». Este principio progenitor espiritual garantiza que la humanidad reciba siempre la dirección divina necesaria durante la evolución de animal a hombre verdadero. Esta dirección está, naturalmente, adaptada a los distintos

estadios evolutivos de la mentalidad. Cuanto más cerca se encuentra esta mentalidad del reino animal, el ideal es más brutal y primitivo; cuanto más cerca está del reino humano perfecto, el ideal es más humano y amoroso. El Antiguo, el Nuevo y El Tercer Testamento están dentro de este principio, al igual que las otras grandes religiones mundiales humanas. La banda de color naranja simboliza las religiones primitivas y mortíferas, la banda de color amarillo las religiones mundiales humanas. La banda blanca simboliza la ciencia del espíritu. Con la ciencia del espíritu, la armonía del mensaje del amor con la realidad se confirma como hecho. Este mensaje puede ser controlado, no solo a través del estudio de los análisis de El Tercer Testamento, sino también a través de la propia vida.

La parte roja dentro del círculo está dividida en diversas zonas, pequeñas y grandes, todas ellas con un círculo blanco en el que vemos una flecha negra. La parte roja, con los círculos blancos en su interior, simboliza naciones con sus gobiernos.

Al igual que los individuos concretos, las naciones se encuentran en distintos estadios evolutivos en su transformación de animal a hombre. El estadio evolutivo en que una nación se encuentra es, naturalmente, de gran importancia para su relación con otras naciones. Por medio de la parte de color naranja del círculo, el símbolo muestra que la mayoría de las naciones todavía usan el ideal de poder del reino animal. El principio del poder conduce, inevitablemente, a conflictos y guerras. En la historia de la tierra jamás ha habido «fieras» más peligrosas que las naciones equipadas con armas modernas de destrucción masiva.

Como, según la ley de la siembra y la cosecha, el poder de la espada lleva, tarde o temprano, a la desdicha y el sufrimiento de quienes la empuñan, las experiencias de sufrimiento son el factor más importante cuando se trata de la destrucción de los ideales de poder animales. La parte superior del círculo está enmarcada con color amarillo lo cual nos dice que la psique de una parte de naciones comienza, en cierto grado, a vibrar en contacto con el más alto principio del bien —la conciencia de Cristo—. Las experiencias de sufrimiento han dado provecho. Los esfuerzos para eliminar todo lo mortífero y belicoso de tipo animal

aumentan en alto grado con este cambio de mentalidad. Con ello, la creación de paz verdadera entre todos los pueblos de la tierra se convierte, en el verdadero sentido de la palabra, en un asunto de corazón. En esta esfera, la receptividad para el análisis del amor está creciendo fuertemente. Aquí hay, por consiguiente, la buena tierra para la recepción de la ciencia del amor. Y esta buena tierra crece, inevitablemente, todo el tiempo.

5ª parte

LA REALIZACIÓN DEL REINO DE DIOS

Una visión cósmica de la vida

Mientras la vida eterna no pueda conectarse de manera lógica con las experiencias de la vida cotidiana, el mensaje del amor se encuentra en el mundo de las utopías. Sin un verdadero conocimiento de lo eterno, sin comprensión de que la vida física actual solo es un instante de una cadena infinita de vidas, el sentido de esta vida terrena nunca puede entenderse correctamente. Si no comprendemos la ley del destino —que cosechamos como sembramos— no comprendemos nuestro propio papel en la formación de nuestro destino, es decir, que hoy creamos nuestro propio futuro con nuestros actos.

El Tercer Testamento muestra que la muerte no existe. La muerte es el nacimiento n.º 2, una transición del mundo físico al mundo espiritual. El nacimiento n.º 1 es la transición del mundo espiritual al físico. La muerte solo es un contraste imaginario a la realidad.

El Tercer Testamento explica por qué vivimos en dos mundos. Es en el mundo físico donde culmina el presunto mal. Es aquí donde la Divinidad renueva su conciencia cósmica. Solo en el mundo físico podemos aprender a pensar y actuar perfectamente. Aquí, pensar erróneamente, es decir, transgredir las leyes del amor, duele. Por esto ¡solo terminamos con el mundo físico cuando somos perfectos! Solo cuando todos han llegado a ser perfectos, puede el mundo a nuestro alrededor ser perfecto. El reino de Dios debe convertirse en una realidad en materia física antes de que podamos llegar a ser una célula de conciencia de la conciencia de Dios.

Las muchas estancias en los mundos espirituales, entre las innumerables vidas físicas terrenas, pueden compararse a unas vacaciones o un descanso,

donde nos recargamos de paz e inspiración antes de que el viaje continúe por los reinos físicos.

Con el descubrimiento de la inmortalidad, somos iniciados en la naturaleza infinita de Dios. Vemos que toda la existencia, descendiendo al interminable microcosmos y ascendiendo al espacio, igual de interminable, del macrocosmos, se entreteje en una unidad que todo lo abarca, la Divinidad Eterna. La naturaleza suprema de la Divinidad es eternidad e infinitud. Todo en la creación es atravesado por los rayos de amor del Infinito que todo lo penetran.

El Tercer Testamento muestra que los días y las noches de la vida eterna se forman como un ciclo de espiral sin principio ni fin. Dentro de un solo ciclo se experimenta la culminación, tanto del mal como del bien. Tras un ciclo terminado, un día cósmico sigue a un nuevo día cósmico, a lo cual le sucede una nueva variación del tema de la vida eterna. Toda la vida participa en la transformación y evolución del ciclo cósmico de espiral siguiendo unas leyes.

El Tercer Testamento muestra que las leyes divinas del amor garantizan que en cada momento haya un perfecto control de lo que sucede en la obra creadora de Dios. Nadie puede —visto desde el plan divino— hacer injusticia ni sufrir injusticia. Todo es parte de un plan perfecto, por medio del cual la Divinidad Eterna finaliza a todos los seres vivos a su imagen. Visto con los ojos de Dios, todo es, en realidad, ¡«muy bueno»!

En comparación con otros seres, ningún ser experimenta más ni menos sufrimiento, más ni menos felicidad. Todos tienen que ser iniciados en la oscuridad para poder experimentar la luz. Todos, sin excepción, tenemos que experimentar todos los estadios de la imperfección. ¡Pero todos, sin excepción, también llegaremos a ser perfectos, a ser uno con Dios y encontrar el camino hacia el reino de Dios!

La realización del reino de Dios

El Tercer Testamento analiza el camino hacia la realización del reino de Dios. En Livets Bog I, capítulo 4 con el título «Un reino mundial internacional en ciernes», se resume en doce puntos el camino hacia la luz, es decir, la liberación de la humanidad de la oscura zona de la guerra y

el sufrimiento. Estos doce puntos se muestran aquí con comentarios.

Según El Tercer Testamento, la transformación mental de la humanidad en dirección humana no manifiesta, en absoluto, una fantasía ingenua, sino una consecuencia inevitable de las leyes eternas de amor de la vida.

1. Triunfo del altruismo sobre el egoísmo en todas sus formas. Triunfo del interés común sobre el interés privado.

Todos los seres vivos son inmortales y están unidos al yo ilimitado de la Divinidad. Todo lo que hacemos, lo hacemos contra Dios. Todo lo que hacemos contra Dios lo hacemos contra nosotros mismos. El altruismo está en armonía con la más alta naturaleza de nuestro yo. Nuestro yo es, al igual que el de la Divinidad, eterno e ilimitado. El altruismo es, por consiguiente, el estado mental en el que estamos en la más alta armonía con nosotros mismos y Dios. ¡Somos uno!

2. Creación de un régimen mundial internacional y democrático.

Para que el altruismo y el interés común se hagan, de manera práctica, realidad a escala global, se necesita un órgano internacional. Se necesita una «cabeza» en el cuerpo de la sociedad mundial, o, en otras palabras, un gobierno mundial. Un régimen mundial, democrático e internacional es un desarrollo natural del sentimiento de solidaridad que ha sido la base de la unión de los hombres en naciones. El sentimiento comunitario no se obtiene solo elevándose al nivel global, sino al cósmico. El sentimiento de solidaridad global ya ha adquirido forma sólida.

Las Naciones Unidas son el embrión de un gobierno mundial venidero. Por medio del desarrollo técnico, el mundo ya se ha internacionalizado. La técnica ha unido a las naciones de una manera práctica. El internacionalismo es lo mismo que el altruismo de las naciones, el nacionalismo es lo mismo que el egoísmo de las naciones. Sin altruismo como fuerza unificadora entre las naciones y los pueblos, ninguna paz ni armonía. Aquí están en vigor las mismas condiciones que en el punto 1, ¡el altruismo triunfa! ¡De lo contrario, impera el caos, la guerra y el sufrimiento!

3. Desarme de todos los países en favor de la creación de una policía mundial internacional e imparcial.

La humanización de la humanidad es, como se ha dicho, una consecuencia de las leyes eternas de la vida. Como todos cosechamos lo que sembramos, el sufrimiento que infligimos a nuestro prójimo se convierte en nuestro propio destino futuro. Si hacemos el bien, creamos un futuro luminoso. El destino de las naciones es dirigido por las mismas leyes que el de los individuos. Las naciones también aprenderán a «meter la espada en la vaina». Todos los pueblos de la tierra deben ser protegidos de la violencia y las agresiones físicas. Dentro de las naciones, el individuo no necesita, normalmente, armarse hasta los dientes para sentirse seguro físicamente. En los países desarrollados hay una autoridad, la policía, cuya tarea es proteger al individuo contra las agresiones. Aquí, el individuo cede libremente su derecho a usar la fuerza de las armas a una autoridad legal, pública, democráticamente controlada. Es obvio que el riesgo de violencia física disminuye cuando el acceso a la «espada» disminuye o cesa. Con la implementación del desarme nacional a favor del establecimiento de una policía mundial internacional e imparcial, la humanidad liberará enormes recursos económicos. Estos medios, usados al servicio del bien, harán que la paz sea más duradera y segura que ningún ejército nacional jamás haya podido implantar. La justicia es la única digna de poseer el poder. La garantía de la paz mundial requiere una policía mundial internacional e imparcial. A medida que la humanidad adquiera conciencia del concepto cósmico de la vida que muestra El Tercer Testamento, este paso hacia la realización del reino de Dios se impulsará fuertemente.

4. Desarrollo de un sistema legislativo y jurídico supremo, internacional y público, es decir, no secreto, en cuyo seno los seres más desarrollados en el campo de la ciencia, tanto material como espiritual, y más representativos estarán capacitados para conocer la diferencia entre acciones «anormales» y «delitos», conocerán el curso de la evolución y de las leyes eternas de la existencia y, por ello, podrán garantizar una justicia y unos derechos absolutos para todo y para todos.

En el reino animal, poder es igual a derecho. En el verdadero reino humano

está en vigor lo contrario, derecho es igual a poder. La única pero mayor tarea del sistema jurídico y legislativo es hacer del derecho poder. Si hay que asegurar una paz global, es necesario que la autoridad del poder judicial también tenga alcance global. El embrión de este sistema jurídico y legislativo es el Tribunal Internacional de La Haya. Para que el sistema jurídico pueda cumplir sus importantes tareas, debe estar constituido por las más altas capacidades, tanto en los ámbitos de conocimiento espiritual como material. En el ámbito espiritual, esto implica que la conciencia de Cristo impere en todas las distintas situaciones de la vida. Como todos a este nivel solo desean hacer el bien, no hay ninguna necesidad de mantener en secreto las ideas tras los propósitos. Todo tiene lugar abiertamente.

5. Abolición de la propiedad privada de bienes en favor de la posesión de estos bienes por el estado mundial.

Como la evolución de la humanidad hace que la conciencia de Cristo nazca en todos los hombres terrenos, este punto no necesita sonar tan espantosamente comunista como, seguramente, a primera vista suena para muchos. Como sabemos, Cristo dijo que «es mejor dar que tomar». ¿Cuál es la consecuencia de una actitud ante la vida que hace que todos den y nadie tome? Una cultura del don, como la que Cristo representaba, ¿no hace que la propiedad privada deje de tener sentido?! ¡A través de la longitud de onda mental del altruismo, todos reciben el mundo entero como un regalo de amor! Ninguna riqueza basada en el interés privado y el principio del egoísmo puede jamás medirse con la riqueza que surge sobre la base del amor. Con el modo de obrar del amor y del altruismo, uno no solo se enriquece con materia muerta, sino que lo más importante de todo es que ¡uno solo está rodeado de personas amorosas!

6. Abolición del dinero. El trabajo personal de un individuo será el único bien que tendrá valor, y el recibo que se le dará por este trabajo el único medio de pago.

En el sistema social humano terreno, el método con que se mide el valor del trabajo todavía está, en muy alto grado, subordinado a la ley del reino animal. Una fijación de precios basada en la actualmente tan popular «ley

del mercado» no es otra cosa que una adaptación del derecho del más fuerte. Si hay gran demanda de una mercancía, sube el precio. Si la demanda es poca, baja. Cuando se trata del mercado del vendedor, suben los precios. Cuando se trata del mercado del comprador, los precios son forzados a bajar. Que los precios suban y bajen así refleja la relación de fuerzas entre el comprador y el vendedor. La parte más fuerte dicta las condiciones. Nos encontramos, por consiguiente, en la jungla del reino animal. Este método no puede usarse en el reino del amor. La verdadera fuente de toda riqueza es la facultad humana de crear. La riqueza conjunta de la sociedad mundial es un resultado de la facultad humana de crear. Es un resultado del trabajo. El principio del comercio divino perfecto o trueque dice que se intercambia el mismo valor por el mismo valor. Donde este principio se aplica de modo conveniente, el trueque es igual de enriquecedor para ambas partes, tanto para el cuerpo como para el alma. El dinero como medio de pago desaparecerá y será sustituido por horas de trabajo y recibos de trabajo.

A medida que hay una mayor comprensión de la ley del destino y su cometido a lo largo de varias vidas, «el interés por el beneficio», recibir algo por nada, se vuelve anticuado y desaparece. Los artículos de primera necesidad se abaratan y serán de primera calidad, dado que el amor y la solicitud hacia el prójimo son un factor de motivación notablemente mejor para el bien de la totalidad que la propia ganancia. Las leyes eternas transforman, inevitablemente, al animal en hombre. Con ello, cesa el egoísmo y es sustituido por su contrario.

7. Establecimiento de un fondo común para la infancia, la vejez y la enfermedad para todo el estado mundial, basado en las cuotas de los recibos de trabajo.

El objetivo de toda producción en el estado mundial es satisfacer, de la mejor manera imaginable posible, las diversas necesidades de la humanidad, así como desarrollar al máximo el talento creativo de los individuos. El trabajo es liberado del yugo de la esclavitud. Nadie paga más de lo que exactamente cuesta el mantenimiento de su propia vida. Nadie vive a costa de otros. Todos son libres. Todos trabajan con sus hobbies. Donde está el interés y el deseo, allí también hay las mayores posibilidades de desarrollar

el talento creativo. Como es natural, ocuparse con toda su alma de las tareas que acaparen totalmente el interés de uno es inmensamente sano, tanto para el cuerpo como para el alma. Durante el tiempo activo de nuestra encarnación física, pagamos a la sociedad mundial para los costes de los periodos de la infancia, la vejez y la enfermedad, situaciones de la vida en las que la solvencia es, por razones naturales, mala. El dinero ha sido sustituido por el recibo de trabajo que, según cálculos científicos del conjunto de la situación económica de la sociedad mundial, da a cada trabajo concreto prestado su verdadero valor, tanto con respecto al tiempo como al poder de adquisición.

8. Explotación de las máquinas con el fin de acortar el tiempo material de trabajo en favor de días de estudio y de investigación espiritual.

La maldición *«comerás el pan con el sudor de tu frente»* desaparecerá. Robots y máquinas liberarán a los hombres del trabajo duro. Cuando hayan terminado con su papel de «máquinas de juego», pasarán a desempeñar un papel más importante para los hombres y que les proporcionará mucha más felicidad. Como un medio al servicio del bien, liberarán tiempo necesario —tiempo libre— para el desarrollo de la capacidad creativa humana en el ámbito espiritual, científico, artístico y práctico. La posesión por parte del interés privado de las fuerzas de producción de la humanidad terrena llevará el sistema de economía global al colapso. Totalmente de acuerdo con las leyes eternas del amor, el egoísmo lleva siempre a la desdicha, el sufrimiento y el caos.

9. Abolición de toda política violenta y de todo derramamiento de sangre.

La tarea de la sociedad mundial es sembrar el bien, no el mal.

10. Abolición de la tortura, los castigos físicos y la pena de muerte en favor de la creación de medidas educativas y de internamientos competentes.

A la luz de una visión cósmica de la vida, debería ser obvio que estos fenómenos brutales no forman parte del futuro. ¿Por qué matar a alguien

que no puede morir? Violencia, tortura y palos no son métodos especialmente buenos para crear desarrollo intelectual y humano, y tampoco han sido nunca destinados a esta finalidad por los portavoces de estos métodos. En el futuro, se comprenderá que no se puede castigar a nadie porque espiritualmente sea más joven.

11. Desarrollo de alimentos vegetarianos, de la salud y de la higiene, creación de viviendas sanas y soleadas.

En nuestro largo camino alejándonos del mundo material y hacia el espiritual, a través de incontables encarnaciones, nos acostumbramos gradualmente a mantener nuestra vida sobre la base del principio mortífero. Como el animal está más envuelto en la materia física y experimenta dolor y sufrimiento de una manera más detallada que las plantas, buscar alimentos en el reino vegetal está más en contacto con las leyes del amor. Las plantas no sufren al ser muertas y comidas.

12. Desarrollo de la libertad de pensamiento, de la tolerancia, del humanitarismo y del amor hacia todos los seres vivos, seres humanos y animales, plantas y minerales.

El amor perfecto se describe en El Tercer Testamento como amor universal. Este sentimiento de simpatía ilimitada e intelectualizada es idéntico al amor que la Divinidad irradia a través del universo. Que la simpatía abarque a las plantas es fácil de comprender, dado que son tanto útiles como hermosas, pero el mundo mineral también es una forma de vida sin la que el universo no puede existir. El mundo mineral también irradia una hermosura cautivadora.

Las palabras finales de El Tercer Testamento sobre estos doce puntos:

«Estar en armonía con estas energías o con estos doce puntos es lo mismo que estar en armonía con el plan divino con el mundo, es ser un factor estimulador de la creación de paz en el mundo y es el camino más rápido para cada hombre terreno hacia el “gran nacimiento” o para alcanzar una existencia transfigurada.

Estar en contra de estos puntos o energías significa, al contrario, estar en

desarmonía con las energías del mundo, estar en contra de la esencia de las religiones mundiales; esto significa que se es un obstáculo para que la humanidad terrena sea liberada de las zonas oscuras de las guerras y de los sufrimientos, haciendo de sí mismo un factor que socava su propia, absoluta felicidad»⁴⁰.

La primera parte de El Tercer Testamento, Livets Bog I, se publicó el año 1932. El cuarto capítulo de esta parte, que aquí se cita, fue, por consiguiente, escrito en los años veinte entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Entonces, la radio era una sensación técnica. Hoy estamos en la sociedad de la información, y el proceso de globalización está tan avanzado que pronto todos podrán ver la tendencia de la evolución. A continuación, las palabras finales de este capítulo:

«Los grandes acontecimientos que, de este modo, tienen lugar en el presente siglo son idénticos a la transformación del estado nebuloso de la humanidad terrena en una existencia luminosa, son la agonía del reino animal en el cuerpo de la sociedad humana terrena, son la incipiente resurrección en la tierra del reino humano cósmico. Es muy natural que estos acontecimientos no hayan podido y no puedan tener lugar sin ningún derramamiento de sangre mientras sigan siendo sinónimos de un combate que tiene lugar en una zona en que el odio, la venganza y la autodefensa luchan contra la esclavitud, el acaparamiento y la codicia. Un campo de batalla que muestra una reacción entre tales energías sólo puede producir cadáveres. Pero sobre estos cadáveres surge el mundo con una figura nueva y transfigurada, y la tierra se transforma en una vibración de razón y amor, en una armonía de intuición y bienaventuranza»⁴¹.

La unión espiritual de la humanidad

La ciencia materialista ha hecho al hombre señor sobre la materia. Pero esta superioridad no llevará consigo verdadero beneficio y alegría, si no se une con un conocimiento igual de científico sobre la naturaleza de la vida y de la psique humana. Unir solo materialmente a la humanidad, y no espiritualmente, no es posible. El proceso de unión está ya tan avanzado, que las naciones y pueblos de la tierra, en el aspecto material y económico,

se han vuelto dependientes los unos de los otros. La falta de amor mutuo conduce a la relación de dependencia, siempre creciente, entre las naciones del mundo a guerras, crisis y conflictos, y no a paz, felicidad y bienestar. La humanidad también debe unirse en el sentido espiritual, para convertirse en un rebaño y un pastor. La solución de esta tarea requiere una visión cósmica de la vida. Mientras la comprensión de la vida no haya llegado más allá de concepciones como «cuando uno está muerto, está muerto» o «solo vivimos una vez», el curso espiritual de la humanidad nunca podrá ser conducido por caminos donde el mandamiento ama a tu prójimo como a ti mismo se convierte en realidad práctica. Para esto se necesita una visión cósmica de la vida.

Los límites de la ciencia materialista

Cuando unos padres desdichados lloran la muerte de un hijo, ¿qué respuesta y qué consuelo es capaz de darles la ciencia materialista? ¿Qué consuelo se puede encontrar en el hecho de que el niño pesaba y medía tanto y cuánto? ¿Qué constaba de tantas y tantas partes u órganos mayores o menores que interactuaban con diversos e ingeniosos procesos químicos? La ciencia materialista es incapaz de responder a las preguntas eternas: «¿De dónde venimos?» y «¿A dónde vamos?» Este hecho no resta, de ninguna manera, valor a lo que la ciencia materialista significa en el ámbito puramente material. Pero esta ciencia es una espada de dos filos. Si se usa al servicio del bien, la pobreza material puede fácilmente eliminarse en el mundo, si se usa completamente al servicio del mal, entonces se produce «el día del juicio». Pero en el conocimiento material no se puede encontrar nada que sea una guía moral, nada que garantice que el creciente conocimiento que la humanidad está adquiriendo se use al servicio del bien. ¡Qué gran necesidad hay de la ciencia del amor!

Los pueblos y naciones de la tierra dependen los unos de los otros

La unión de la humanidad en dirección a un reino de paz global está teniendo lugar a gran velocidad. La evolución no puede detenerse, es una consecuencia de las leyes eternas de la vida. Por eso, el objetivo final ha podido predecirse. La fuerza impulsora del proceso de unión material es

el rápido desarrollo y difusión de la ciencia materialista. Por medio de la técnica, se han vencido las distancias y las fuerzas de la tierra. Ya no hay ningún obstáculo práctico para una comunicación sin fronteras. La capacidad de producir bienes de consumo en cantidades gigantescas con una participación mínima de trabajo humano, con costes mínimos, pero con ganancias enormes, resulta ser, como la metáfora de la zanahoria en el palo, lo que inspira a las empresas a dejar que sus operaciones crezcan a escala global. La relación de dependencia ha alcanzado tal punto que si una parte del sistema colapsa, esto crea efectos secundarios negativos en todo el sistema.

Pero las crisis globales demuestran, precisamente, que la unión ya es un hecho. Cuanto más la evolución material integra a los hombres terrenos en un sistema económico internacional, más religiones, culturas y concepciones políticas entran, con ello, en contacto mutuo. ¿Cómo tendrá lugar la fusión de todas las distintas culturas y valores? ¿Qué hará que todas luchan por un objetivo común?

La ciencia es control del pensamiento

De hecho, aquí podemos aprender de la ciencia materialista. Ciencia no es, en realidad, otra cosa que control del pensamiento cuyo objetivo es distinguir lo verdadero de lo falso. La búsqueda de la verdad ha dado, así, como resultado lo que conocemos con el de concepto ciencia. Cuando una idea se ha establecido como «científica», se produce una estabilidad en el proceso del pensamiento. El resultado se convierte en el mismo una y otra vez independientemente de quién haga el cálculo. Dos más dos son cuatro cada vez sin tener en cuenta que quien calcula sea judío, cristiano, musulmán, hindú, budista, creyente o no creyente.

Que el pensamiento se haya vuelto científico conlleva que, cuando hemos aprendido el planteamiento del problema y el método de cálculo, entonces todos llegamos al mismo resultado final. Para crear, de la misma manera, estabilidad del pensamiento en el ámbito espiritual se requiere un análisis, una ciencia sobre el contacto del amor con la realidad. La ciencia materialista testifica que la humanidad ha tenido éxito en su busca de verdad. Pero aún no puede «salvar» a la humanidad de todo el mal. Sola

no puede unir a todos los hombres en «un rebaño y un pastor». Pero es, indudablemente, la fresca brisa en la cercanía del mar, el inconfundible signo del despertar espiritual de la humanidad.

Tras la oscuridad viene la luz

El reino de Dios que Cristo predijo no se crea por medio de dictadura y poder exterior, sino que crece orgánicamente desde el interior. ¡Es una etapa inevitable de nuestra evolución eterna que todos debemos experimentar! El camino de la vida es el mismo para todos. Las leyes de la vida benefician a todos por igual.

Los profetas y los seres de sabiduría son pioneros, hermanos mayores en la evolución. Con toda su personalidad, representan el futuro hecho visible en el ahora. Señalan la meta. Son el futuro, de la misma manera que los padres lo son en relación con sus hijos. En el caso de los profetas, se trata solo de unas perspectivas de tiempo más largas. ¿Pero de qué serviría el ejemplo de los seres de sabiduría si todos no pudieran alcanzar la meta? Como se sabe, Cristo dijo: «Mi reino no es de este mundo». Pero el mensaje era claro, este reino será una realidad. Todos los pueblos de la tierra se unirán en un reino mundial global. ¿Qué otro anhelo puede surgir en el alma de los hombres tras los sufrimientos del «día del juicio», tras la culminación de la infracción de las leyes del amor que un deseo ardiente de lo contrario? Para el iniciado, es inevitable que tras la oscuridad viene la luz.

La realidad como amor

El amor no puede convertirse en ciencia si la realidad no es amor. ¿Hay algo que indique que estos conceptos pueden unirse? Evidentemente, además de lo dicho anteriormente, la naturaleza da testimonio de sí misma cuando la estudiamos. Para ver el amor en la naturaleza, se requiere que podamos comprender los procesos de la creación. Cuando somos iniciados en lo eterno, tenemos acceso orgánico a esta comprensión. Pero ahora ya podemos aprender a distinguir entre resultados acabados e inacabados.

Todo lo que está terminado en la naturaleza es para alegría y bendición del entorno, de los seres vivos. Nuestro organismo físico es un resultado de los procesos creadores de la naturaleza. Con nuestro organismo, podemos

ver, oír, oler, saborear, sentir y pensar. ¿No es esto una ventaja colosal para nosotros? ¿No es nuestro organismo un maravilloso regalo de la naturaleza? ¿No es lógico? ¿No son todas las funciones cuyo resultado conjunto es el genial instrumento de experimentación que denominamos un organismo físico expresión de amor? ¿No se ha transformado el hermoso planeta en el que vivimos hoy de un mar de fuego ardiente en un arca de Noé, es decir, en morada para una miríada de distintas formas de vida, tanto plantas como animales? ¿Qué se puede decir de este logro? Ciertamente, hay rastros de sabiduría y amor en esta transformación. Lo que cualifica a las personas para tener títulos como catedrático, doctor y semejantes es, exactamente, el estudio de los procesos creadores de la naturaleza.

Como el estudio de la naturaleza hace sabio al estudiante, la conclusión de que la propia fuente de la sabiduría no es sabia no puede ser lógica. En la naturaleza se encuentra todo lo que necesitamos para nuestra existencia física: alimento, luz, aire, agua y mucho más. Cuando un padre o una madre amorosos cubren las necesidades vitales de sus hijos, vemos fácilmente que esto es expresión de amor. Pero la naturaleza hace lo mismo para sus hijos, para todos los seres vivos.

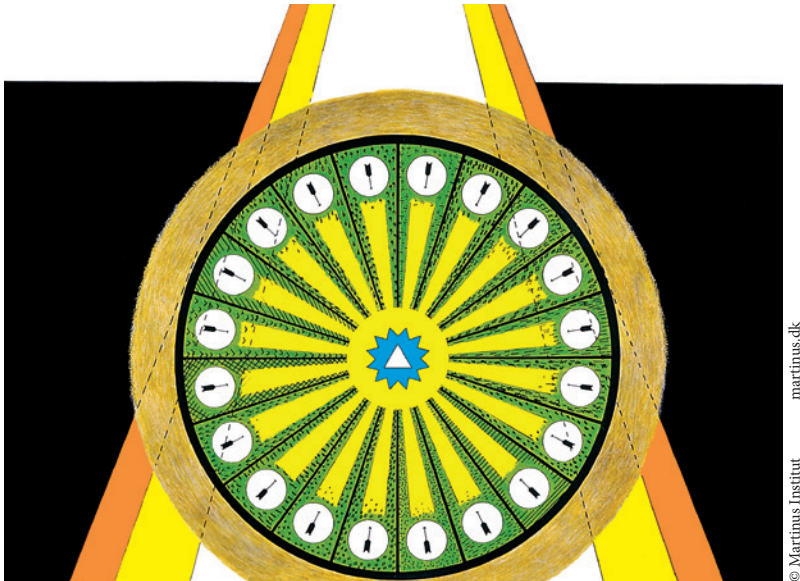
La ciencia del amor

Hemos visto que las profecías se hacen realidad. Hemos visto que la realización del reino de Dios sigue avanzando sin tregua. El objetivo de cada vibración o movimiento en el mundo físico es crear conciencia en los seres vivos. Todos llegarán a ser perfectos. Nadie puede ser apartado de la convivencia con Dios, todos reciben enseñanza y evolucionan. Con el tiempo, todas las mentalidades alcanzan la armonía.

Aprendemos a hacer la voluntad de Dios, y nuestra vida se vuelve perfecta. La humanidad se une en un rebaño y un pastor. Cristo mostró este objetivo con su vida y hechos, y todos alcanzaremos este objetivo. Un reino mundial internacional donde viven la paz y la felicidad está, actualmente, naciendo en la tierra, ¡por extraño que esto suene hoy! La estructura amorosa de la realidad garantiza este resultado final perfecto.

Explicación del símbolo

– El futuro reino humano perfecto



El futuro reino humano perfecto

Este símbolo muestra el futuro, el resultado del continuo desarrollo mental de la humanidad en la tierra. Se ha construido según la misma idea que el símbolo sobre el reino humano inacabado. Reconocemos el principio de la redención del mundo simbolizado con las tres bandas verticales de color blanco, amarillo y naranja. La última aportación en forma de ayuda, el amor transformado en ciencia, constituye el fondo del gran círculo de color verde-amarillo, lo cual significa que la psique de la humanidad se pone en armonía con las leyes del amor, tanto práctica como teóricamente.

Dentro del gran círculo verde hay un sol resplandeciente, y en los rayos que surgen de él vemos de nuevo las naciones concretas con sus

gobiernos, simbolizadas con los pequeños círculos blancos y las flechas negras. Aquí todas las flechas apuntan hacia el centro del círculo. El sol amarillo sobre el fondo verde simboliza la conciencia de Cristo perfecta. El amor es un estado mental en el que el sentimiento se ha intelectualizado, es decir, en todas las situaciones es totalmente lógico y beneficioso, y la razón se ha humanizado completamente y no puede hacer «el mal» bajo ninguna circunstancia. Esta armonización del sentimiento y la razón en la psique de los hombres es el verdadero terreno para la irrupción de la facultad de la intuición. Es con esta facultad espiritual que podemos ver a «Dios», experimentar la inmortalidad y la solución del misterio de la vida. En el centro del círculo, con un fondo azul que simboliza la energía de la intuición, vemos el principio trino que muestra que aquí estamos ante una conciencia de Cristo acabada que, de manera justa, constata: *«Yo y el padre somos uno»*⁴². Es a partir de una conciencia de un nivel moral así que la ciencia del amor de El Tercer Testamento ha sido creada. Aquí la humanidad terrena está unida no solo en una nación, en un reino, sino que —como lo más importante y condición para todo lo otro— está unida con la Divinidad eterna.

A diferencia del símbolo anterior, la parte exterior del círculo no tiene dos colores, naranja y amarillo, sino que tiene un solo tono. El símbolo muestra que nos encontramos en un estadio de evolución mental en el que toda la conciencia animal ha sido transformada y purificada. Ya no estamos en el reino animal, sino en el reino prometido por la Biblia y Cristo, el reino de Dios. El plan creador de Dios, formulado en la Biblia hace miles de años, se ha realizado ahora, las profecías se han cumplido. Las visiones de los seres de sabiduría se han hecho realidad. La humanidad terrena se ha convertido «una con Dios». Dios ya anuncia su propósito con la creación en el Génesis, dice: *«Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra»*⁴³. ¿No han dicho los profetas que todos los pueblos de la tierra se unirán en un reino y se convertirán en *«un rebaño y un pastor»*? ¿Quién es este pastor si no es la Divinidad única, eterna, universal, todopoderosa, omnisciente y rebosante de amor? ¿Y qué otro rebaño necesita unirse en amor mutuo que no sean todos los distintos pueblos de la tierra?

Una explicación más detallada del símbolo se puede leer en El Tercer Testamento, La Imagen Eterna del Universo 2.

Apéndice A

LITERATURA DEL TERCER TESTAMENTO

Livets Bog, que es el título danés usado internacionalmente, constituye la obra principal y consta de siete tomos. En esta obra se describe y analiza la estructura inmortal y eterna de la vida, además de la unión indisoluble de toda vida con el conjunto del universo, la Divinidad. El primer tomo de Livets Bog se publicó el año 1932 y el séptimo y último en 1962. La obra conjunta, El Tercer Testamento, consta de aproximadamente 4000 páginas.

La Imagen Eterna del Universo 1-3 contiene símbolos y explicaciones de símbolos que facilitan el estudio de los análisis cósmicos, dado que con su forma concentrada explican las ideas y principios fundamentales de la imagen eterna del universo.

La Imagen Eterna del Universo 4 se publicó después de la muerte de Martinus y, a diferencia de los tres primeros tomos, su redacción no ha sido finalizada ni aprobada por él.

La Imagen Eterna del Universo 5-6⁴⁴

El Cristianismo Intelectualizado⁴⁵

Gran Curso⁴⁶

Artículos. Además de estos fundamentales escritos científico-espirituales sobre la ciencia del espíritu, Martinus ha documentado en una gran cantidad de artículos la esencia de la Biblia y su armonía con la imagen del universo de El Tercer Testamento. En estos artículos se esclarecen acontecimientos y temas importantes de la vida y enseñanza de Jesús. El eternamente actual mandamiento de amor en la relación de Jesús con su pró-

jimo aparece con una claridad deslumbradora. Aquí se explican las grandes celebraciones del cristianismo —Navidad, Pascua y Pentecostés—. Los símbolos, las parábolas y palabras del Antiguo Testamento también son explicadas aquí.

En las siguientes páginas hay una lista sobre artículos publicados que reflejan el papel de la Biblia en la obra literaria de Martinus. Además de estos artículos, hay muchos más artículos publicados en la revista Kosmos. Para mayor información consultar www.tredjetestamentet.info

Artículos publicados en forma de libro⁴⁷

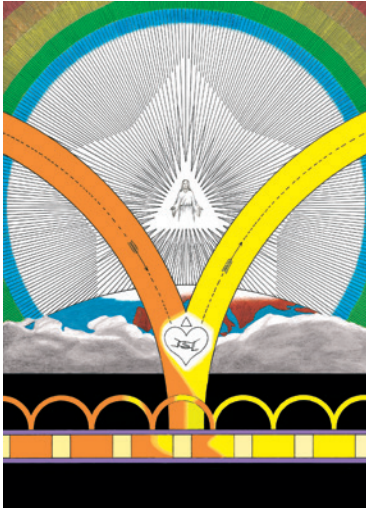
- En torno al nacimiento de mi misión
- El evangelio de Navidad
- La cultura del don
- Las luces de Navidad
- Pascua
- ¿Qué es la verdad?
- Pilatos, Cristo y Barrabás
- El camino, la verdad y la vida
- No juzguéis
- ¿Por qué hay que perdonar al prójimo?
- Pensamientos sobre Pascua
- En el altar del amor
- Dos clases de amor
- Un destello de la redención del mundo
- El Jardín de Getsemaní
- La resurrección primaria y secundaria
- El resplandor de Pentecostés sobre la vida
- Páginas del libro de imágenes de Dios
- El principio de la reencarnación
- El yo y la eternidad
- Inmortalidad
- La inmortalidad de los seres vivos

- A través del espacio vacío del universo
- Las galaxias del universo
- Conciencia cósmica
- Destellos cósmicos
- El templo psíquico
- El gran nacimiento
- Soberanía mental
- El camino de la iniciación
- El misterio de la oración
- Meditación
- El quinto mandamiento
- El verbo
- La salida de la oscuridad
- «La imagen del animal» y «la imagen de Dios»
- La creación de la conciencia
- La situación mundial y «la imagen de Dios»
- Primitivismo y superstición
- La creación del hombre por Dios
- Conciencia diabólica y conciencia de Cristo
- Culto primitivo e intelectual a Dios
- El ídolo de más larga vida
- Entre dos épocas mundiales
- El destino de la humanidad
- Intelectualidad baja e intelectualidad alta
- La representación del destino de la vida
- La causa del destino del hombre terreno
- Religión mundial y política mundial
- La creación de la paz mundial
- La creación de cultura
- El camino al paraíso
- La humanidad una con Dios
- La necesidad de la ciencia del espíritu
- Más allá del temor a la muerte
- La alimentación ideal

- Cansancio no natural
- Cárceles mentales – El camino de la vida
- La humanidad y la imagen del universo
- En torno a mis análisis cósmicos
- La creación de la conciencia
- Lógica
- Exequias

Explicación de los símbolos

– Símbolos de la sobrecubierta⁴⁸



*El hombre acabado a imagen y semejanza de Dios
Símbolo de la sobrecubierta anterior de la obra principal.*



*A través de la iniciación de la oscuridad. (Infierno o cataclismo).
Símbolo de la sobrecubierta posterior de la obra principal.*

Vistos conjuntamente, los símbolos muestran la base del hecho de experimentar la vida, el principio del contraste. Esta ley hace que el hecho de experimentar la vida culmine alternativamente en oscuridad —o el mal— y luz —o el bien—. Como todos somos inmortales, nadie sufre daño en un sentido absoluto, independientemente de las experiencias desagradables que nos salgan al paso en el presente. Todas las experiencias, tanto buenas como malas, desarrollan la conciencia y la llevan a su perfección, a «la semejanza de Dios». Por medio de la involución y evolución, del paso entre los mundos físicos y espirituales, todos —plantas, animales y hombres— son coronados con la conciencia perfecta de Dios. Cristo es un

ejemplo y un testimonio. Según El Tercer Testamento, todos llegaremos a tener conciencia de Cristo. La Biblia tiene, por consiguiente, razón. Dios crea al hombre a su imagen⁴³. Dios también tiene razón cuando, tras haber contemplado su obra creadora, constata que *«todo es muy bueno»*⁴⁹.

Los símbolos muestran dos actitudes mentales, diametralmente opuestas, en el encuentro con todo lo que forma parte del concepto malestar y sufrimiento. El símbolo de la parte anterior muestra el principio Cristo, el principio del perdón. En la parte posterior vemos el principio mortífero de la venganza y el castigo. El principio del perdón es la manera de actuar por medio de la cual surge «el reino de los cielos» y, con ello, la felicidad y la bienaventuranza. La venganza y el castigo son la manera de actuar que con indudable seguridad lleva al día de juicio, infierno o cataclismo. Estas dos actitudes distintas revelan, además, en su encuentro con el mal dos niveles de conocimiento totalmente distintos con respecto a las leyes eternas de la vida sobre el amor. El ser de sabiduría exclama: *«Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen»*. El ser de sabiduría es un ser iniciado. Sabe que todos somos inmortales, que nosotros mismos creamos nuestro destino, que el destino es nuestra propia imagen que se refleja como en un espejo, y que el mal solo viene de nuestro propio interior. El no iniciado, en cambio, cree que el enemigo es la causa de todo el mal y, debido a ello, lo combate con toda su fuerza. El enemigo nunca puede ser vencido fuera de uno mismo. Este camino lleva al día del juicio. La ignorancia sobre la ley del destino conduce al hijo de Dios a la iniciación de la oscuridad, a la culminación del sufrimiento, a la experiencia del infierno. En el símbolo, esto se expresa con una calavera. Combatir al enemigo con venganza y poder conduce, como vemos, a un incendio mundial, a una muerte prematura, al caos y al colapso de la cultura.

Los efectos del mal que hacemos se extienden a varias vidas, y solo cesan cuando nos hemos convertido en tan humanos que ya no podemos, bajo ninguna circunstancia, causar sufrimiento a nuestro prójimo. La causa de la oscuridad y el sufrimiento es, así pues, la ignorancia sobre la vida eterna y sobre la ley del destino. Hacer el mal es no saber lo que se hace. La vida se percibe como sinónimo del organismo físico. Todo lo que se tiene a disposición es una sola vida física terrena. Adoramos la materia

muerta en vez de lo que está eternamente vivo y hace experiencias. Desde la perspectiva de una vida, la ley del destino: «*Pues lo que uno siembre, eso cosechará*»⁵⁰ no se puede comprender. Por esto, el mal se combate fuera del propio yo. Esta manera de actuar conduce, no obstante, a la degradación y la capitulación, cuando de lo que se trata es de crearse un destino feliz.

La experiencia de la oscuridad es, sin embargo, totalmente necesaria. Nadie experimenta más ni menos. ¡Sin oscuridad ninguna luz! La parte que simboliza las muchas vidas terrenas se encuentra, en ambos símbolos, entre dos líneas de color violeta. Estas líneas simbolizan el cuerpo eterno de todos los seres. En la facultad creadora, que existe por encima del tiempo y el espacio, se guardan todas las experiencias. Aquí se encuentra la cámara del tesoro donde ya no hay «*polilla y herrumbre que corroen*»⁵¹.

En este elemento de destino, programado y codificado por nosotros mismos con nuestro corazón y nuestra razón, nuestro contacto con el mundo físico se regula según el principio «cada oveja con su pareja» o «igual atrae a su igual». La estructura interna del elemento de destino condiciona infaliblemente, por medio de su función de resonancia, que los perros engendren cachorros y los hombres engendren hombres. En otras palabras, el elemento de destino garantiza que todos cosechemos lo que sembramos.

En la parte inferior de los símbolos se ve una cierta cantidad de figuras rectangulares en diferentes tonos naranja y amarillo. Las figuras cuadradas blanco-amarillas simbolizan la permanencia de los seres vivos en los mundos espirituales. Entre las permanencias en estos mundos, los seres vivos se muestran con distintos estadios evolutivos en el mundo físico. Esto se simboliza por medio de las figuras rectangulares de color naranja y amarillo. Esta inmigración y emigración, este hacia y desde los mundos físico y espiritual respectivamente, se conoce con el concepto reencarnación.

Como vemos en la parte negra del símbolo con Cristo, las vidas físicas están conectadas por medio de pequeños arcos de color naranja que, a partir del medio de la banda con las figuras rectangulares, pasan de haber sido de color naranja al color amarillo. El cambio de color de los arcos de destino, de color naranja a amarillo, muestra que las experiencias de su-

frimiento que cosechamos a lo largo de muchas vidas terrenas desarrollan y ennoblecen nuestros sentimientos. Finalmente, con la humanización de los sentimientos, ya no somos capaces de hacer el mal. Preferimos sufrir nosotros mismos que causar sufrimiento a otros. Adquirimos la facultad de identificarnos con el sufrimiento de otros. Como podemos ver en el símbolo, los arcos de destino solo están conectados con encarnaciones en materia física. Esto muestra que, en la vida física terrena, y no en los mundos espirituales, cosechamos los efectos de lo imperfecto que hemos sembrado. En los distintos reinos del mundo físico, se crea la conciencia divina por medio de evolución. En los mundos espirituales, entre las encarnaciones físicas, tenemos vacaciones. Aquí descansamos y disfrutamos de la vida en las zonas de existencia del amor. Aquí nos llenamos de fuerza e inspiración para continuar avanzando en nuestra evolución hacia el gran objetivo de Dios, que todos sean perfectos a imagen suya. La conciencia de Cristo crece, así, orgánicamente a través de un aumento ininterrumpido de experiencias a lo largo de muchas vidas. Una vida tras otra, comemos del árbol de la ciencia para bien y para mal. Cosechamos lo que hemos sembrado y, finalmente, adquirimos —al igual que Dios— la facultad de discernir entre mal y bien. Las nubes del cielo, sobre las que Cristo se mostrará en los últimos tiempos cuando los poderes de la oscuridad se enfurezcan con toda su fuerza, no se refieren a las nubes del cielo del mundo físico o exterior. El retorno de Cristo tiene lugar en el interior del hombre. Es en las nubes desasosegadas y angustiadas del mundo interior de la mente que irrumpirá el calor del bondadoso sol vivificante. Solo entonces la vida en esta tierra celestial puede transformarse de una jungla intelectual, con día de juicio como resultado, en un reino de paz, amor y sabiduría.

Dos grandes arcos de destino se encuentran en la parte central de los símbolos. Los arcos simbolizan la ley del destino —como siembres, así cosecharás—. Todo lo que sale de nuestro interior en forma de pensamientos y actos vuelve inexorablemente a nosotros como efectos en la vida terrena actual o bien en vidas futuras. En el símbolo, que muestra el principio Cristo, uno de los grandes arcos es de color naranja y el otro de color amarillo. El color naranja simboliza la zona de vida del reino animal

y su principio de vida, es decir, el principio mortífero, el derecho del más fuerte. El color amarillo simboliza el verdadero reino humano, el reino de amor y paz, es decir, el reino de Cristo que todavía no es de este mundo. La mentalidad de los hombres está dividida. Encierra las estructuras mentales de dos reinos diametralmente opuestos. Somos tanto animales como hombres.

Somos esfinges. En Cristo vemos el modelo perfecto, el hombre acabado a imagen de Dios en el que toda la mentalidad animal ha sido vencida. Los arcos de destino muestran, así, el encuentro entre la mentalidad animal mortífera y el talento humano que perdona y comprende. Muestran la manera de ser perfecta que Cristo demostró en la cruz, cuando encontró el mal. Esto es «dar la otra mejilla», lo cual implica que debemos dar nuestra «mejilla» mental comprensiva y amorosa cuando nos encontramos con la incomprensión y la intolerancia. El arte del perdón nos lleva a la experiencia de ser «uno con el Padre». Nos lleva a la conciencia de inmortalidad y, finalmente, nos hace uno con el camino, la verdad y la vida.

Cristo está situado en un triángulo equilátero luminoso —el símbolo de la Trinidad— que simboliza tanto la Divinidad como el hijo de Dios. La experiencia de la inmortalidad hace que Dios y el hijo de Dios se unan y se conviertan en uno. Cristo podía, por consiguiente, decir con todo derecho «*Yo y el Padre somos uno*»⁵².

Él era, así, consciente de que tanto él como todos los seres vivos tienen una naturaleza inmortal y están vinculados a Dios. Ambos símbolos se explican en «La Imagen Eterna del Universo 2» de Martinus.

Apéndice B

¿QUIÉN ES MARTINUS?

¿Quién es Martinus, el autor de El Tercer Testamento? Martinus nació en el país natal del gran narrador de cuentos H.C. Andersen, Dinamarca. De H.C. Andersen puede decirse que tenía la capacidad de hacer un cuento de la realidad. De Martinus se puede decir lo contrario. Ha convertido el cuento en realidad. ¡Ha transformando la esencia eterna y el ilimitado mensaje de amor de las religiones en ciencia espiritual!

Martinus nació en el campo, en Sindal, un pueblo con estación de ferrocarril al norte de Jutlandia (Dinamarca), el 11 de agosto de 1890. Nació fuera de matrimonio y, según la opinión religiosa de la época, era hijo «ilegítimo». Sobre su infancia y adolescencia, Martinus dice que no recuerda un solo día de su vida que no se haya dirigido a Dios. En su juventud, cuando dudaba de si algo era o no era correcto hacer en una situación determinada, hacía siempre la pregunta: «¿*Qué habría hecho Cristo en esta situación?*». ¡Inmediatamente conocía la respuesta y lo que era correcto hacer! La personalidad de Martinus ya estaba marcada desde la más tierna infancia por una naturaleza profundamente religiosa. Sin embargo, su concepción religiosa no estaba siempre de acuerdo con las interpretaciones usuales. Cuando se preparaba para la confirmación, el sacerdote del pueblo dijo, por ejemplo, que sobre los hijos ilegítimos pesaba una maldición de Dios. Martinus, que era hijo ilegítimo, no podía creer que Dios pudiera estar enojado con él.

Nacido fuera del matrimonio, fue su tío materno y su esposa quienes se ocuparon de él. Eran personas amorosas que, ya entrados en años, lo tomaron a su cargo después de haber criado varios hijos. Eran pobres, sin instrucción, pero cariñosos. Su propia madre murió en 1901. Entonces, Martinus tenía 11 años.

A continuación, se cita la narración de Martinus, de un manuscrito todavía no publicado, sobre su infancia y adolescencia hasta la experiencia del gran nacimiento.

«No tenía ninguna educación superior, ningún título científico ni doctorado, y ningún conocimiento de los grandes escritores filosóficos o religiosos. De niño, recibí mi enseñanza en una rudimentaria escuela de pueblo con sólo dos clases y un maestro. En verano había seis horas de clase semanales, en invierno algo más. Además de lectura, escritura y cálculo, la enseñanza sólo incluía historia de la Biblia, algunos salmos, un poco de historia de Dinamarca y geografía. Como me gustaba mucho la historia de la Biblia, no me disgustaba ir a la escuela. Mi mayor deseo era estudiar y llegar a ser maestro, pero no era la voluntad de Dios que fuese maestro de escuela. Mis padres adoptivos vivían al día y no podían ofrecerme el apoyo económico necesario para unos estudios. Desde los catorce hasta los treinta años, mi existencia física transcurrió de la misma manera que transcurría para miles y miles de jóvenes sin recursos económicos, sin profesión ni conocimientos. Fui mozo, oficial lechero, sereno y oficinista. Camino de los treinta y un años experimenté un proceso espiritual que me llevó a una misión cósmica.

Una tarde, el mes de marzo de 1921, estaba sentado en mi habitación, en Nørrebros Rundel en Copenhague, en completa oscuridad y me concentraba en Dios.

Y fue durante esta concentración en Dios y en esta oscuridad total, que en una visión cósmica experimenté, con conciencia diurna despierta, mi llamada divina, entonces incomprendible para mí, de esclarecer y manifestar intuitivamente como ciencia cósmica lo “mucho” que Jesús les habría podido decir a sus discípulos, pero que ni ellos ni las autoridades e instituciones públicas del pasado tenían la suficiente evolución para comprender.

Lo sucesivo muestra cómo una persona que ha nacido y crecido en el campo, en un ambiente rural no intelectual, sin estudios, títulos, investigación ni asesoramiento espiritual adquiere, repentinamente, la facultad de crear una ciencia cósmica cuyo resultado final es la imagen eterna del universo y su fundamento el amor universal, además de la inmortalidad de los seres vivos y su aparición como los señores de su propio destino. La visión de Cristo que tuve no fue ningún sueño ni alucinación, sino una experiencia cósmica con conciencia diurna absolutamente despierta, con una clara manifestación de una misión que debía realizar. Es cierto que, de inmediato,

no pude comprender cómo yo, una persona ignorante, iba a ser capaz de llevar a cabo una tarea espiritual o cósmica de una envergadura tan alta y santa. Pero esta falta de facultad espiritual de comprensión no iba a ser de larga duración.

Ya a la mañana siguiente tuve la impresión de que debía meditar de nuevo. Después de haberme acomodado en mi sillón de mimbre, que ahora me parecía estar cargado de una especie de fuerte fuerza espiritual, me tapé los ojos con un pañuelo y, de esta manera, me encontré en una profunda oscuridad, pero en estado de conciencia diurna absolutamente despierta. De pronto, fue como si mirara dentro de un cielo medio oscuro sobre el que se movía una sombra oscura que dejó el cielo más claro. El paso de esta sombra por el cielo tuvo lugar varias veces, y cada vez se volvía el cielo más luminoso, hasta que formó un deslumbrante océano de luz, del más puro color de oro, que eclipsaba toda la otra luz existente. Se formaron como miles de hilos dorados, verticales, vibrantes que llenaron totalmente el espacio. Me encontraba solo en medio de esta profusión de luz divina, dorada y viva, pero sin aparecer yo mismo con forma visible alguna. No tenía ningún organismo, al igual que todas las cosas creadas que me rodeaban, mi habitación, mis muebles, de hecho, todo el mundo material había desaparecido totalmente o estaba fuera del alcance de los sentidos. La deslumbrante luz dorada con sus vibrantes hilos de oro luminosos había atraído hacia ella todo lo que, de otro modo, es accesible a la percepción o experiencia de vida, pero, sin embargo, a través de esta fuerte luz dorada podía experimentar, con conciencia diurna, que tenía una existencia viva fuera del mundo de fenómenos físicos, fuera de todo lo que, de otro modo, aparece como fenómenos creados. Estaba fuera del tiempo y el espacio. Era uno con el infinito y la eternidad. Estaba en el elemento de mi Yo inmortal, el Yo inmortal que, conjuntamente con los Yos inmortales de todos los seres vivos existentes, es uno con el Yo u origen eterno del universo. Aquí era uno con la Divinidad eterna, todopoderosa, omnisciente y que ama con amor universal, esa Divinidad buscada consciente e inconscientemente, venerada y adorada a lo largo de todos los tiempos, a través de todas las culturas, religiones, razas y pueblos de la tierra».



Martinus 1921



Martinus 44 años

INFORMACIÓN SOBRE EL TERCER TESTAMENTO

Se encuentra en: **www.tredjetestamentet.se**

Stiftelsen Tredje Testamentet (La Fundación El Tercer Testamento) ofrece cursos, introducciones, exposiciones, etc.

info@trejetestamentet.se

Literatura en sueco

La publicación de la literatura de El Tercer Testamento en sueco está a cargo de Världsbilds Förlag:

Världsbilds Förlag, Vasavägen 9, SE-181 42 Lidingö

Venta por internet: **www.varldsbild.se**

Martinus Institut (Instituto Martinus), Copenhague

www.martinus.dk

El Instituto Martinus posee los derechos de autor de El Tercer Testamento, ejerce una amplia actividad docente y publica la revista Kosmos en danés y otras lenguas, entre ellas la castellana.

Martinus Institut, Mariendalsvej 96, DK-2000 Frederiksberg

El Instituto Martinus publica la literatura de El Tercer Testamento en danés y otras lenguas, entre ellas la castellana.

Venta por internet: **<https://shop.martinus.dk>**

LITERATURA DEL TERCER TESTAMENTO EN LENGUA CASTELLANA

Livets Bog 1-7

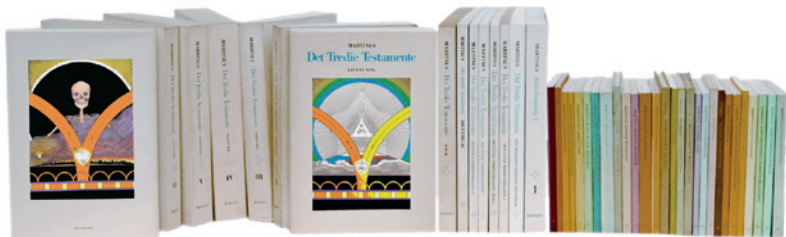
La Imagen Eterna del Universo 1-4

Libritos temáticos

1. El destino de la humanidad
2. Pascua
3. ¿Qué es la verdad?
4. En torno al nacimiento de mi misión
5. La alimentación ideal
11. El misterio de la oración
15. La salida de la oscuridad
16. El principio de la reencarnación
20. Meditación
25. El camino al paraíso
28. Dos clases de amor

Martinus, Memorias (Recopiladas por Sam Zigleresen)

Además de una cantidad considerable de artículos de Martinus que se encuentran en www.martinus.dk



NOTAS

Las citas bíblicas son de la Biblia de Jerusalén, Editorial Española Desclée de Brouwer, S. A, Bilbao. Edición de 1975

1. Lv 19,18
2. Jn 16,12-14
3. Livets Bog I,15
4. Jn 14,26
5. Jn 14,25-26
6. Jn 14,16-17
7. Jn 16,12
8. Jn 16,25
9. Jn 3,10-12
10. Lc 23,34
11. 1 Co 13,12
12. En torno al nacimiento de mi misión, cap. 17
13. En torno al nacimiento de mi misión, cap. 19-20
14. Mat 28,18
15. Cita de un manuscrito de Martinus no publicado
16. Jn 3,2-8
17. Livets Bog III 732-742, Livets Bog VI 1965-70
18. Mat 17,12-13
19. Jn 3,5
20. Livets Bog VI 2268
21. Dt 6,5
22. Lv 19,18
23. Livets Bog II 570, Livets Bog III 745-6
24. Hch 17,28
25. Mt 10, 29-30, Livets Bog VI 2386
26. La Imagen Eterna del Universo III, 33.72
27. El misterio de la oración
28. Lc 15,12

- 29. Lv 19,18
- 30. LB II 407
- 31. Lc 15,17
- 32. Lc 15,24
- 33. Livets Bog III 864-882 y 971

- 34. Gn 1,2
- 35. Mt 6,9
- 36. 1. Tm 6,16
- 37. Ex 6,2-3
- 38. Sal 139, 7-10
- 39. Ex 3,14
- 40. LBI, 118
- 41. LBI, 119
- 42. Jn 10,30
- 43. Gn 1,26

44. Estos dos tomos de símbolos se han publicado después de la muerte de Martinus a base de las grabaciones en cinta de un curso dado por él. Su redacción no ha sido aprobada por Martinus.

(N. de T.)*

45. Esta publicación se ha hecho a base de un manuscrito póstumo e inacabado de Martinus, su redacción no ha sido aprobada por él. (N. de T.)*

46. Publicado después de la muerte de Martinus y a base de las grabaciones en cinta del mismo curso que dio lugar a la publicación de La Imagen Eterna del Universo 5-6. Su redacción no ha sido aprobada por Martinus. (N. de T.)*

47. Publicados en 28 libritos temáticos, también denominados libros menores. Algunos libritos contienen un solo artículos y otros varios. Los dos últimos de la lista: Exequias y Lógica, artículos muy largos publicados en Kosmos. No forman parte de los 28 libritos temáticos, sino que son dos libros independientes. Simultáneamente se ha publicado una recopilación nº 1 de otros artículos. (N. de T.)*

48. Aquí se trata de los símbolos que figuran en la sobrecubierta de las obras de Martinus o Tercer Testamento. (N. de T.)*

49. Gn 1,31

50. Ga 6,7

51. Mt 6,19

52. Jn 10,30

*(N de T.): Nota de la traductora.

Los libros de la nota 44-46 no constan en el original sueco de esta introducción, porque su publicación es posterior a dicho original.

Un acontecimiento único ha tenido lugar en nuestro tiempo. Los dos testamentos de la Biblia, El Antiguo y El Nuevo, han sido ampliados con todavía otro testamento, El Tercer Testamento. El mensaje de amor del cristianismo ha obtenido con este Tercer Testamento el arraigo en la realidad de que hasta ahora había carecido.

En esta introducción, Rolf Elving presenta la imagen del universo y visión cósmica de la vida de El Tercer Testamento y demuestra la conexión entre el Antiguo, el Nuevo y El Tercer Testamento.



*Rolf Elving nació en 1947,
era amigo y alumno personal de Martinus (1890-1981),
autor de El Tercer Testamento.*

*Rolf fue responsable de la enseñanza del Instituto Martinus en Copenhague
los años 1983-86 y fue miembro del consejo de este Instituto los años 1979-1986.
Da conferencias sobre los análisis de Martinus.*

Dialog